Ciudad Barroca

Lola Majuca

Capítulo 1

Breve introducción

Año (?) d.O.V.

La Humanidad había comprendido a fuerza de escarmiento, empobrecimiento y hambre que de seguir con su conducta destructiva del medio ambiente todo se iría al carajo a corto plazo. En efecto, el calentamiento global, el agotamiento de recursos no renovables, etc, había comenzado con un efecto invernadero que amenazaba con exterminar toda vida en el planeta.

Por ello y ante la amenaza de la hecatombe general, líderes preclaros representantes de la humanidad toda y de diferentes ideologías, sexo y religion se reunieron en una cumbre para llegar a una solucion a tan inminente, tragico y seguro fin. Después de arduos encuentros y reuniones habían llegado a unas conclusiones que demandaban una toma de posición drástica y radical sobre las costumbres de sus representados.

En un protocolo de alcance mundial redactado por una comisión formada por esos líderes y expertos en el tema ambiental de todo el mundo, (nominada con el ominoso nombre de la Comisión de Asuntos Inclusivos y Letalidad Mundial), se enumeraban las nuevas normas de comportamiento que regirían a todos los humanos en adelante y que tenían como meta la conservación del medio ambiente.

Esto marcó el inicio de una nueva era para la Humanidad que se dio a llamar, la Onda Verde.

La primera de estas normas y atendiendo requerimientos urgentes de la Sociedad Protectora de Animales y el Maltrato Animal, regulaban la alimentación. Se prohibía expresamente el consumo de todo ser que tuviera rostro, entendiéndose por rostro, a cara, faz o aquellos seres vivos que tuviera como mínimo ojos, nariz, boca, orejas y así. También se prohibía el consumo de los productos que de ellos se extraía, por lo general a la fuerza.

La segunda, abarcaba a las vestimentas y enseres que provenían del

petróleo, el transporte y la búsqueda de nuevos recursos renovables.

Una de las consecuencias más notables y que se pudieron apreciar inmediatamente, es que vacas, cerdos, gallinas, corderos, chivos y toda carne que otrora iba a parar al asador, fueron dejados libres de culpa y cargo para que hagan a su antojo lo que sea que hacen esas especies. No es menor el dato a tener en cuenta, que en el país donde se desarrolla nuestra historia y cuya capital es Ciudad Barroca, hay un 1,7 vacas por persona. Las estadísticas correspondientes a cerdos y gallinas sobrepasan esta media, pero en realidad no las tengo a mano en este momento.

Otra consecuencia es que al ser ahora la comida de humanos la misma que la de los animales ya enumerados, es decir vegetales y semillas, las áreas de siembra debieron ser ampliadas pues las existentes no daban a basto para alimentar a todos los seres vivos de marras, por lo cual se comenzó una desforestación masiva de las áreas selváticas y boscosas a fin de transformar esas tierras en aptas para el cultivo. Demás está decir que al transformar la siembra industrial en cultivo orgánico, la proliferación de insectos, orugas, langostas y otros bichos fue masiva y los cultivos rendían menos por las plagas que como nubes se desataban sobre los campos.

Por otra parte, las vacas y demás libertos, invadían los campos sembrados por lo cual se pusieron boyeros eléctricos persuasivos (no mortales, claro) rodeando los cultivos para que no se comieran el fruto de tanto empeño. La consecuencia fue que las vacas, corridas de su ámbito natural desbordaron hacia las ciudades, buscando la hierba fresca de plazas, bulevares y parques. Las vacas defecan. Mucho. Nubes de gas metano dotaron a las ciudades de mayor envergadura, de una romántica y nauseabunda niebla verdosa, al ser insuficientes los esfuerzos de educar a las bestias sobre sus costumbres defecasionales.

Al crecer la superficie de áreas cultivables ganada a la selva, los desiertos y los bosques, se debió adecuar con riego esas nuevas áreas ganadas, por lo cual la cantidad de agua dulce para consumo humano disminuyo considerablemente y el caudal de los ríos menguo a la par que se abrían nueva acequias y canales de riego. Pero todo empeño era aun insuficiente y se comenzaron a traer grandes témpanos de los polos y glaciares hacia las zonas de cultivo, con lo cual bacterias, virus y demás cosas malignas que dormían en los milenarios hielos vieron la luz nuevamente.

Además, el desgaste de la tierra por la siembra intensiva, la erosión y el cambio de clima concomitante hizo que los cultivos fueran débiles y poco rendidores.

Otra cosa ocurría en los mares. En efecto, al nadie consumir pescado, pues aunque no se crea, tienen rostro, dejo de pescarse con lo cual los mares volvieron a bullir de vida y con ello los predadores como por

ejemplo los tiburones, las orcas y otros hidricos dentados, que proliferaron e invadieron las playas haciendo imposible bañarse o veranear en ellas.

Un poco menos importante a nivel global pero que protagonizo escenas de hondo dramatismo fue la liberación de las mascotas. Tanto perros como gatos (las mascotas más comunes de los humanos) fueron puestos en libertad ya que el alimento que los mantenía vivos y que eran provistos por su amo humano, estaba elaborado con carne y otras cosas animales. Para evitar más matanza de animales inocentes con rostro, los humanos decidieron abandonar a sus mascotas ya que sacrificarlas sería muy poco… humano. Así, pudo verse por meses, a perros aullando a las puertas de sus otrora hogares. Algunos gatos más pragmáticos, se desentendieron de sus amos y se fueron a ver donde conseguir su alimento.

En otro orden de cosas, pero más de lo mismo, el agujero de ozono existente en la atmosfera por la falta del oxigeno proveniente de la vegetación de bosques y selvas ahora en su mayoría talados, comenzó a agrandarse.

Cierto día el Sol sufrió una explosión nuclear en su superficie que irradio hacia la Tierra, ondas de ácido desoxirribonucleico sónico dicotidelonico, que entraron mucho más potentes a través del citado agujero y que mezclado con el metano proveniente de la bosta de las vacas generaron un fenómeno en Ciudad Barroca, que dio a llamarse "Boggie boggie bang bang" o BBBB que desencadeno en casi todos los humanos la aparición de súper poderes aleatorios.

En este contexto pre apocalíptico y vegetariano-vegano, se desarrollara nuestra aventura que tiene como protagonista a Anaximandro Gonzales.

Capítulo 2

Kitty

Anaximandro Gonzales, despertó como toda mañana, deseando eliminar el despertador, la realidad y cualquier cosa que lo separara de su cama.

El primer pensamiento que se le cruzo por la cabeza fue ella. Es decir, la falta de ella. Ifigenia.

Un nudo se formo en su garganta y tuvo que hacer un esfuerzo por no llorar.

Comenzó a vestirse lentamente cuando una voz femenina demasiado expresiva para esa hora de la mañana, comenzó a informarle sobre las noticias del día desde la radio que automáticamente, como todos los días a esa hora, se había encendido

… Otro matadero clandestino fue desbaratado la noche de ayer cuando…

Tomo su móvil y constato los mensajes recibidos. Solo había uno sin leer. Ninguno de ella.

Era un mensaje de su amigo Luis. Decidió leerlo luego.

Fue hacia la cocina acariciándose la barriga incipiente y bostezando lánguidamente.

… en el allanamiento fueron rescatadas 4 inocentes vacas y un pollo como así también ganchos, cuchillos y una pistola de bala cautiva…

Se sirvió un vaso de leche de soja y algunas galletas de avena de un frasco grande de material transparente y biodegradable.

Luego se sentó frente a la pequeña ventana de la cocina que daba a una plazoleta invadida por vacas y lechones. El aire verdoso formaba una especie de niebla surrealista que siempre le había hecho pensar que estaba en el interior de una pecera de alguien descuidado que hacía meses no cambiaba el agua.

… las vacas y el pollo rescatados serán puestos a disposición de las Autoridades Sanitarias pertinentes que constataran su estado de salud antes de ponerlos en libertad...

Entonces recordó la comunicación del Centro de Incorporación y Formación de Superhéroes. Busco la carta con sello oficial que había dejado pegada con un imán en la nevera y le dedico una tercera lectura al documento:

De nuestra consideración: *Por la presente le informamos a Ud. Anaximandro Gómez que debe ocurrir el día de mañana a las 9:23 AM a nuestra sede del Centro de Incorporación y Formación de Superhéroes, para realizar la evaluación OBLIGATORIA de los súper poderes que usted ha recibido (en caso de haberlos recibido), y registrar su nombre oficial de superhéroe e uniforme identificatorio. Le recordamos que la omisión de esta obligación será penada con severas medidas disciplinarias…*

Seguía una serie de precauciones que debía tener en cuenta, como ser, presentarse desayunado, preferentemente bañado y una aceptación de términos y condiciones de un contrato de examen físico que le realizarían.

La presentación en respuesta a la nota, lo eximia de presentarse al trabajo y se le extendería un certificado de ocurrencia firmado por la autoridad actuante para ser presentado ante quien corresponda.

Tenía tiempo aun, por lo cual termino de vestirse parsimoniosamente.

Una vez vestido y frente al espejo, peino hacia atrás su abundante melena de pelo castaño oscuro que en extensas ondas semejaba un mar en calma a punto de sufrir un tsunami. Dedico unos minutos a repasar su finísimo bigote de una línea con un peinecito de dientes muy juntos de plástico biodegradable. Su barba de escasos pelos y cortada en forma de pico mefistofélico fue lo siguiente que ocupo su atención, acomodando su forma con un cepillo de dientes en desuso y que ocupaba solo para ese fin.

En ese momento entro la gata y se le refregó entre las piernas, ronroneando feliz.

-Kitty!- exclamo sorprendido ya que la gata no solía abandonar su trono del sillón que una vez había sido de Ifigenia- ¿Pero qué haces aquí?

La gata le trajo recuerdos de su ex. De hecho la gata era de ella, pero al parecer la felina había omitido ese detalle de propiedad que pesaba sobre ella con una indiferencia pertinaz a la hora de mudarse.

Sin querer, Anaximandro recordó el momento en que Ifigenia, se había

marchado.

Había sido hacia 32 días atrás.

Ella había retornado de un seminario que duro una semana en el Centro Cultural de San Nicolás, una ciudad lindante a Ciudad Barroca a unos 60 km.

El seminario les había resultado oneroso y ambos habían ahorrado durante 2 meses para que ella pudiera tomarlo.

Para Ifigenia era muy importante tomar ese seminario y él había cedido parte de sus ahorros para realizar su deseo.

"Descubre la mejor versión de ti misma", así se llamaba el Seminario.

Cuando volvió, Ifigenia estaba verdaderamente radiante. Había, según sus palabras, encontrado la mejor versión de sí misma. Lo malo era que Anaximandro no formaba parte de esa nueva "mejor versión de sí misma".

Sin borrar la sonrisa de su rostro, Ifigenia se lo comunico, recogió sus cosas y se fue.

Al parecer la gata tampoco formaba parte de esa versión de sí misma.

… los inescrupulosos matarifes recibirán condenas que van de los 15 a 25 años...

Levanto a la gata y la acaricio largamente.

Tú no tienes la culpa. Nos ha dejado a los dos pensó Anaximandro mientras rascaba la cabeza de la gata que cerró los ojos y ronroneo satisfecha.

Ya sé que la extrañas siguió el hilo de sus pensamientos mientras sentía como un nudo en la garganta prometía convertirse en llanto.

La gata abrió sus grandes ojos amarillos y meneo la cabeza de lado a lado.

Anaximandro sonrió. La gata parecía haber negado.

Ja! ¿No la extrañas? volvió a pensar para sí.

La gata volvió a negar.

-Joer!!- exclamo Anaximandro soltando alarmado a la gata- Kitty, ¿pero qué coño?...

La gata volvió a enredarse en sus piernas ronroneando amorosamente.

Anaximandro volvió a tomarla en brazos.

-Escucha Kitty- Anaximandro se sintió bastante estúpido- ¿Puedes entender lo que digo?

La gata cerró los ojos y ronroneo.

Vaya que estúpido por un segundo creí que entendía lo que decía pensó Anaximandro, pero entonces cayó en la cuenta que no había dicho nada, solo había pensado…

Zamarreó suavemente a la gata obligándola a abrir los ojos, después hizo fuerza para formar palabras con su pensamiento.

Oye Kitty ¿puedes entender lo que pienso?

La gata maulló cortito y dijo si con la cabeza.

-JOER!!!-

Aun con la gata en brazos Anaximandro se desplazo muy lentamente hacia la cocina y la dejo suavemente sobre la mesa. La gata humedeció su pata y la paso por detrás de su oreja, acicalándose concienzudamente ajena al anonadado Anaximandro que se sentó sin dejar de mirarla alucinado.

¿Tienes hambre? pensó.

La gata dejo de acicalarse y meneo la cabeza diciendo que no.

-JOER!!!-

No podía creerlo.

¿Quieres mimos? pensó.

La gata afirmo, al tiempo que buscaba la mano de Anaximandro.

Comenzó a hacerle caricias detrás de las orejas sin salir de su asombro.

De pronto se acordó que debía concurrir al Centro de Incorporación y

Formación de Superhéroes. Miro el reloj. Aun estaba a tiempo para llegar.

-Oye… No te vayas, tu y yo debemos...- le dijo Anaximandro cayendo en la cuenta que la gata no entendía sus palabras.

Oye… no te vayas, tu y yo debemos aclarar este asunto de que puedes leer mi pensamiento. Debo salir por un momento ¿estarás aquí? pensó Anaximandro.

La gata le dio la espalda y bajo rápidamente de la mesa. Luego corriendo, busco el asilo de su acostumbrado y mullido sillón.

Capítulo 3

Centro de Incorporación y Formación de Superhéroes

Las oficinas del Centro de Incorporación y Formación de Superhéroes, habían sido instaladas provisoriamente en el Centro Cultural de Ciudad Barroca y distaba unos 5 km del mono ambiente donde Anaximandro vivía.

Para llegar debía tomar el subte B, bajarse en la estación Ordoñez y hacer un enlace con el subte D que lo dejaría a solo unos 50 metros de su destino.

Sumergido en cavilaciones sobre los eventos recientemente ocurridos con su gata Kitty, Anaximandro casi no ve a una enorme galloway cattle que le cerraba el paso al salir del edificio donde vivía. La esquivo y esquivo también algunas bostas frescas que campeaban en la acera. Una piara de cerdos corría por entre los juegos infantiles de la plaza y unas gallinas picoteaban el piso en busca de gusanos o bichos.

Estaba nublado y la atmosfera usualmente verdosa lucia un tinte más melancólico y boreal que de costumbre y Anaximandro apuro el paso. Quería sacarse de encima el trámite y gozar de su día de asueto justificado.

Cuando bajo las escaleras rumbo al subsuelo del terraplén del subte, recordó el mensaje sin leer de su amigo y decidió llamarle.

-¿Luis?- dijo Anaximandro.

-*Pues claro*- la voz de Luis sonaba un poco más excitada que de costumbre- *Oye… ¿te han citao?*

-Si, estoy en camino-

-*¿Y cuál es tu super poder?*-

-Pues, trasmitirle mi pensamiento a la Kitty-

-*¿Que mierda de poder es ese?, ¿Kitty tu gata?*-

-Pues si-

-Joer, eso no sirve pa naa-

-¿Y tú?-

-Pues yo he ligao el de hacer cálculos mentales rápidamente-

-Eso ya lo tenias-

-Naa que ver, ahora es la hostia. También se me da la física cuántica. Acabo de postular una teoría que hará que la teoría de las cuerdas sea un barullo de niñas vírgenes-

- ¿Y te han citado?-

-Pues sí, tengo turno pa las 11:35. Estoy haciendo mi traje de superhéroe -

-¿Que?-

-Pues si hombre! No puedo andar por la vida con el traje de un don nadie con este poder de la hostia. De ahora en más esa es mi atitu, atitu picha gorda, tío!!!-

-Bueno Luis. Tengo turno en un rato. Si quieres te espero y nos echamos unas birras en algún lado-

-Pues claro tío!!!. Ahí estamos en contacto-

Cuando Anaximandro llego al edificio del Centro Cultural Ciudad Barroca se encontró con una larga cola de gente esperando.

Joer, para que ponen una hora si después hay que hacer cola pensó.

Busco el final de la cola y en el trayecto pudo ver una exposición de disfraces de superhéroes de lo mas variopinta: un vampiro, un mago, un tipo con solo un taparrabos y un antifaz, una chica pintada de verde y con ropa de los 80 del mismo tono, un tipo que se había hecho un traje con Cds usados, otro con un traje de escamas y máscara de reptil, un calamar, un pincho moruno y un largo etc. Si, habia un tipo disfrazado de largo etc.

Al llegar al final se puso detrás de un señor ataviado como si fuera una ducha. Le pregunto si era el último y un "si" le llego detrás de las cortinas de plástico biodegradable.

Anaximandro comenzó a pensar como debía ser su traje de superhéroe y no logro imaginar nada que le pareciera apropiado a su súper poder.

Varias vacas y algunas gallinas atraídas por el gentío se acercaban a la cola, tal vez respondiendo a una memoria genética que les informaba que los humanos les deban comida.

Una beresford se acerco a él y Anaximandro decidió probar su poder con ella.

Se concentro mirando fijamente al rumiante y comenzó a trasmitirle su pensamiento.

Si puedes escucharme patea el suelo, pensó.

La vaca no pareció reaccionar y le devolvió la mirada desde unos ojos pacíficos y exentos de toda inteligencia.

Decidió probar con una orden.

Si puedes escucharme… VETE! pensó con todas sus fuerzas.

El hombre-ducha comenzó a cantar *Strangers in the nigth* imitando infructuosamente a Frank Sinatra y errando por varias leguas el tono.

-¿Eres el ultimo?- una voz femenina le saco de su experimentación telepática con el vacuno.

Anaximandro se dio vuelta y pudo ver a una chica, que calculo, un poco más joven que él. Tenía el pelo largo y rojo, pequeños ojos azules, una nariz diminuta y una boca de labios finos. Era delgada y de estatura media.

-Si- contesto Anaximandro.

No era bonita, o al menos Anaximandro no podía evaluarla objetivamente, pues el recuerdo de Ifigenia opacaba a toda fémina que entrara en contacto con él.

-Mi súper poder es hacerme invisible- dijo la joven sin que nadie le haya preguntado.

-¿Si?- contesto Anaximandro un tanto sorprendido- ¿En serio?

-Pues, creo…- dijo tímidamente la joven.

-¿Aun no has probado?-

-Claro que sí, pero debo estar desnuda-

-¿Como es eso?-

-Pues yo tengo el súper poder, no mi ropa. Debo estar desnuda para ser invisible-

-Vaya…- Anaximandro se rasco la nuca sin saber que decir.

-No he podido comprobarlo muy bien- dijo la joven mientras sacaba su móvil – Me he desnudado y puesto frente al espejo, pero sigo viéndome, por lo cual supongo que me vuelvo invisible para los demás, pero no para mí misma.

-¿Entonces como sabes que ese es tu súper poder?- indago Anaximandro.

-Intuición femenina- contesto la joven.

Al parecer la cara de Anaximandro reflejo fielmente su escepticismo…

-¿No me crees?- dijo la joven un poco decepcionada – Si quieres me desnudo aquí mismo para probar…

-Estoooo- Anaximandro se mostraba confundido – No creo que sea el lugar…

La joven miro por sobre el hombro de Anaximandro al hombre-ducha.

-Pues si soy invisible no podrás verme- respondió satisfecha.

-Entiendo, pero me parece más correcto que lo hagas con alguien que tengas confianza. No es que no te crea, solo que bueno… tal vez tu novio-

-No tengo novio- dijo la joven- En fin, deberé probar con alguien en algún momento.

Luego saco su móvil y se puso a escribir algún mensaje.

-Y tu… ¿qué poder tienes?- pregunto sin levantar la vista del móvil.

-Pues, puedo trasmitirle mi pensamiento a mi gata Kitty-

-Cool! ¿Y cómo es que tienes una gata? ¿Cómo la alimentas?.

-Pues ella se alimenta sola- dijo Anaximandro tratando de ver que escribía

en el móvil- Ya sabes, palomas, ratones y eso. Es lo bueno de los gatos.

-Cool!-repitió la joven pendiente tanto del móvil como de lo que Anaximandro decía – Me llamo Leticia.

La vaca que antes había sido objeto de experimentación de Anaximandro comenzó a mordisquear la cortina del hombre-ducha.

-Yo, Anaximandro-

-¿Que tipo de nombre es ese?¿Griego?-

-Si, algo así- dijo Anaximandro un poco avergonzado.

-Supongo que estaría bien si te llamo Ana- la joven le miro con sus pequeños ojos azules con una sonrisa dibujada en ellos.

-Preferiría que no- Anaximandro se rasco la cabeza incomodo.

El hombre-ducha se había dado cuenta de la apetencia gastronómica de la vaca por su disfraz y prorrumpió en gritos tratando de alejar al vacuno.

Leticia pareció concentrarse en escribir mensajes en su móvil y la cola fue avanzando lentamente.

Cuando llego el turno de Anaximandro, Leticia le obsequio con un espontaneo *¡Suerte!* y él entro a una amplia sala que desembocaba a un pasillo con un marco detector parecido a los que están en los aeropuertos.

Una guardia urbana con su uniforme color caqui le hizo señas para que pasara por el marco. Una luz verde se encendió cuando Anaximandro traspaso el detector y la guardia le indico una puerta al final del pasillo.

La puerta tenía un papel que ponía "Positivos" adherido precariamente con cinta sticks. Anaximandro dio tres suaves golpes y desde adentro escucho una voz masculina que le autorizaba a entrar.

-Buenos días- saludo Anaximandro.

Un señor de unos 65 años estaba escribiendo algo en un enorme libro contable. Era casi pelado pero había dejado crecer el cabello de un lado de su cabeza de tal modo que lo extendía por todo lo alto cubriendo la desnudez de su calva en un intento bastante patético de disimular su extensa calvicie.

-Buen día- respondió el hombre sin levantar la vista del libro.

A continuación pidió los datos personales de Anaximandro y una vez asentados en el gran libro, cruzo las manos y le miro por primera vez a los ojos. Recito de memoria y a gran velocidad.

-Señor Anaximandro Gomez, según nuestro detector estático de súper poderes, usted es poseedor de un súper poder, esto constituye una obligación y una responsabilidad inalienable con los demás y con el medio ambiente. Este poder, es intransferible y todo lo que usted haga con él es de su más estricta responsabilidad. El estado no se hace responsable del empleo que haga de él para bien o para mal y llegado el caso sus acciones serán juzgadas por los Tribunales Federales de Instrucción. ¿Ha entendido estos enunciados? –

-Ehhh… Si… - dijo Anaximandro tratando asimilar la marabunta de palabras que el funcionario le había dicho.

-Pues bien, ¿cual es su súper poder?- el hombre volvió a su libro.

-Puedo trasmitir mi pensamiento a mi gata Kitty-

El tipo busco en una larga lista.

-Pues que bueno, nadie lo ha tomado- dijo mientras escribía en el libro- trasmitir pensamientos… Kitty…

-¿Ese súper poder es solo exclusivo con su gata Kitty? – indago el funcionario.

-No lo sé. Lo he notado recién esta mañana, antes de salir para acá. He probado con una vaca mientras estaba en la cola pero no ha resultado- respondió Anaximandro.

-No cuenta. Las vacas y las palomas son estúpidas. Debería probar usted con algún otro felino- le informo el funcionario.

El hombre tenía razón. Tal vez, su súper poder se extendía a todos los felinos. O quiza deberia probar con otras especies mas dotadas de inteligencia como ser monos, delfines, marzopas.

-Vayamos ahora a lo más importante- continuo el funcionario – ¿Cuál será su atuendo y nombre distintivo?.

-Pues, la verdad no se me ocurre nada Señor. Todo fue demasiado apresurado- dijo Anaximandro contrariado.

-Veamos… Veamos…- el funcionario se reclino en su asiento y mirando el techo parecía pensar- Ya lo sé!!! Cat Mind!!! Mr. Cat Mind!!!

-Supongo… bueno no tengo mente de gato pero creo que…-

-Tienes razón… Hummmm- el funcionario pensaba agudamente – Esta difícil… Pues mira, tienes una semana para presentar el nombre y el atuendo así que piénsatelo tranquilo ¿ok?.

Luego el hombre saco una tarjetita de un bolsillo pequeño de su chaleco y se la extendió a Anaximandro.

-Es mi sobrina- explico el funcionario – Ya sabes... Para cuando te decidas. Ella hace trajes de súper héroes. Si le muestras la tarjeta te dará un 10% de descuento.

-Pues si…- Anaximandro miró la tarjeta – Muchas gracias- agrego.

Luego de esa entrevista inicial, le siguió una revisión médica bastante somera y Anaximandro salió del edificio unos 45 minutos después de que había entrado luego de firmar varios documentos por triplicado. A la salida le dieron un carné plastificado con su foto, sus datos personales y la descripción de su súper poder, que debía ser presentado junto a su documento identificatorio en ocasión de acreditar identidad.

Agregaba además, que debía proceder a actualizarlo cuando poseyera un alias de superheroe y un uniforme distintivo.

Cuando salió a la calle un carnero trataba de seducir a una oveja ante la mirada curiosa de una suricata acompañada de sus crías.

Capítulo 4

Pub Irlandes y Comida China

Cuando Anaximandro llego al pub estilo irlandés donde solía encontrarse con su amigo Luis a tomarse unas birras por las tardes y se sentó en su usual lugar de la barra, la dueña del local Bridges, una rubicunda y morruda irlandesa, discutía en el más puro irish con una cocinera china que gritaba en el más puro mandarín, a través del ventanuco que unía la cocina, con la barra.

Al ver a Anaximandro, Bridges se dio vuelta y le entrego sin siquiera saludarlo, un humeante plato con algo que podía ser un pastel de berenjenas, zanahorias y maíz y otras cosas irreconocibles.

-¿Qué es Bri?- pregunto Anaximandro.

-i¿Cómo quieres que lo sepa?!- Bridges estaba colorada y sudorosa debido a la discusión – Esa china hace lo que quiere y no entiendo una mierda lo que dice.

La verdad es que estaba delicioso como todo lo que salía de la cocina del pub. Increíblemente delicioso.

-Hummm- Anaximandro cerró los ojos saboreando el pastel- Esto esta terriblemente rico Bridges!!!

-Cállate!- lo silencio la irlandesa- esa nipona tiene un oído tísico y…

Del otro lado del ventanuco se escucho la vos de la china gritar una marabunta de palabras irreconocibles pero teñidas de un inconfundible tono colérico.

-Nipón es japonés Bridges- corrigió Anaximandro- Ella es China.

-Pues es todo lo mismo-

-Supongo entonces que estaría bien llamarte… ¿inglesa?-

-Cállate y come maldito!-

En ese momento llego Luis.

-Oye niñato!- le saludo – ¿Qué te parece?

Luis estaba vestido con un guardapolvo tipo maestro de los 60 abierto y dejando ver una calculadora de oficina ataba con una piola que le rodeaba el pecho y los hombros. En lo demás parecía que nada había cambiado: como siempre sus cabellos parecían ser víctima de una poderosa estática constante y sus lentes redondos estaban sucios.

Luis era mayor que Anaximandro unos 10 años pero por su edad mental parecía ser el menor de los dos amigos.

-Patético y ridículo al mismo tiempo- respondió Anaximandro.

-Es solo un prototipo- dijo Luis lejos de sentirse ofendido- Estas frente a Calculo Letal!!! Joer.. ¿a que mola?-

-¿Calculo letal? – sonrió Anaximandro.

En ese momento, Bridges, puso un plato de algo parecido a fideos pero color verde frente a Luis.

-Vaya!!!. Gracias Bri!!- agradecio- Esto huele como la hostia!!!

Bridges gruño algo mientras Luis atacaba sin miramientos los pseudos fideos.

-Oye Luis- comenzó Anaximandro – ¿Has sabido algo de Ifigenia?

-Jumpppp- Luis sorbía un largo fideo – Esto está de puta madre!!!. ¿Ifigenia? Pues nada… aun sigues con la cabeza en eso? Tío, que ya ha pasao. ¿Cómo quieres que sepa algo de ella?

-Pues vive en tu mismo edificio-

-Nada. Que ya sabes- contesto Luis- No salgo de mi apto por naa… - moviendo los fideos con el tenedor- Aqui hay algo que se mueve coño!

-Es que quedaron algunas cosas en casa… cosas de ella… - la voz de Anaximandro reflejaba tristeza.

-Pues las regalas o mejor, las vendes- Luis seguía inspeccionando sus fideos.

-¿Y si vuelve?-

-No volverá, coño- dijo Luis – Ya… ¿hasta cuando estarás plan yo-el-pobre-abandonado-por-Ifigenia?... Ey mira esto!.

Luis le mostraba un gusano blanco bastante grande atravesado por el tenedor.

-Parece una isoca- dijo Anaximandro.

-¿Se podrá comer?-

-Pues creo que sí. No se considera que los insectos tengan rostro. Por lo menos no aun, aunque en Mexico ya prohibieron los chapulines-

-Hablando de eso- dijo Luis mientras se introducía el gusano en la boca- ¿Te has enterao que van a traer leones?

Sin ver la relacion entre chapulines y leones, Anaximandro nego con la cabeza.

-Pues sí, eso. Pa regular el crecimiento demográfico de las vacas. Ya sabes el predador natural de las vacas siempre fue el hombre. Nada, que ahora ya no. Hay que buscar otro.

-Pero a ver… - Anaximandro miro a su amigo – Los leones también comen personas.

-No tanto. Según las estadísticas, hay mas mito que verdad- mientras hablaba Luis enrollo un nuevo bocado de fideos- Aunque dos por tres hay algún que otro león que ataca poblados. Eso es mas de los tigres. La gente por lo general confunde.

-¿Pero no sería más fácil llevar vacas a África?-

-Mas fácil no siempre cuadra con más económico-

Siguieron un buen rato conversado de bueyes perdidos y Anaximandro le contó su experiencia matinal con la gata.

-Eso podría ser interesante- dijo Luis.

-¿Cómo?-

-Pues si- Luis sirvió un vaso de cerveza para su amigo y luego se sirvió uno para el- Saber que pasa por la cabeza de un gato puede ser interesante. Incluso puede resultar útil.

-La verdad que no sé cómo- Anaximandro se rasco la nuca- La gata solo lee mis pensamientos. Está bien, responde que sí o no, pero a ver. ¿Cómo

contestaría si le pregunto qué piensa de la influencia de la filatelia holandesa de fines de siglo en el desarrollo del arte contemporáneo?

-Pues respondería que eres idiota o te ha dao algo!!!- rio espontáneamente Luis- Como se te ocurriría preguntarle algo así, so pendón!-

Ambos rieron.

-Hummmm- concluyo Luis- Debes descubrir una forma en que la comunicación sea más fluida. Que ella pueda responder algo más que sí o no

Anaximandro se llevo la mano a la barbilla en un gesto que reflejaba un hondo estado reflexivo, al tiempo que Bridges le ponia por delante una tarta de acelga rociada con un mejunje marron indeterminado.

Capítulo 5

Un lenguaje muy peculiar

Cuando Anaximandro entro a su monoambiente, noto instantáneamente el cambio de lugar del sillón propiedad exclusiva de su gata Kitty desde el rincón del pequeño living frente al televisor hacia la pared vidriada que daba al balcón y su corazón le dio un vuelco.

Ifigenia, ha vuelto!

La gata que dormía en ese mismo sillón abrió los ojos adormilados, maulló a modo de saludo y negó dos veces con la cabeza.

-Ifigenia!- grito Anaximandro, pero solo el eco de la soledad devolvió sus palabras mientras la gata suspiraba y volvía a enrollarse en un rodete de pelo naranja y blanco. Anaximandro fue hacia el sillón y se acuclillo frente a ella y la miro inquisitivamente, luego la acaricio con el indice detrás de la oreja y la gata se acomodo para gozar mas de la caricia y comenzó a ronronear salvajemente.

¿Ifigenia ha venido?

Al parecer la gata se encontraba demasiado a gusto disfrutando la monótona caricia de aquel indice humano como para tomarse en serio una pregunta que ya había contestado.

Pues no mas caricias. Es necesario que hablemos Kitty.

La gata abrió solo un ojo y le miro desde una perspectiva desafiante.

¿Ifigenia ha venido? volvió a pensar Anaximandro mientras miraba profundamente ese único ojo abierto.

Al parecer el humano no la dejaría tranquila hasta que resolviera su estúpido asunto con su ex dueña, la gata se levanto en sus cuatro patas, arqueo su lomo y bostezo profusamente, luego negó con la cabeza, mientras miraba ansiosa las manos dadoras de cariños de Anaximandro.

¿Alguien ha venido?

La gata volvió a negar.

-!Pues quien coño ha movido el sillón!- la voz de Anaximandro sonó medio tomo mas alto de lo esperado por la gata que cerro los ojos.

Escucha Kitty, tenemos que encontrar una forma de comunicarnos ¿te parece bien? pensó Anaximandro.

La gata miro fijamente al humano y evaluó minuciosamente las posibilidades de tal propuesta y al final de un largo segundo, asintió con la cabeza.

Maravilloso! Lo mas difícil ahora es encontrar la forma de que solo puedas decir mas que si o no, porque sino vales menos que muda pensó Anaximandro mientras la gata buscaba su mano derecha.

¿Tienes hambre?¿Un poco de leche de soja?

La gata se alejo unos centímetros y bufo antes de decir que no con la cabeza.

Esta bien, esta bien. Entiendo el punto. Siempre sospeche que no te gustaba la leche de soja.

Entonces cayo en la cuenta de lo que había pensado antes…*"vales menos que muda"*. Allí estaba la solución!!! Lenguaje de señas!!!

Kitty, ya tengo la solución. Te enseñare el lenguaje de señas. Consiste en que cuando quieras decirme algo mas que si o no me hagas una seña que refiera a la cosa en si. ¿Lo entiendes?

La gata lo miro y dijo que no.

Pues veamos, yo tomo esto Anaximandro tomo una jarra *Se llama jarra. Ahora tu tienes que inventar una seña que siempre que la hagas sea jarra… no se... mueve la cola o rascate la oreja… algo así.*

La gata hizo prrr..

¿Prrr es jarra? pensó Anaximandro y la gata asintió.

Muy bien!!!… Bien veamos ahora si quieres decirme Dame la jarra… debes inventarte una seña... comenzo a pensar Anaximandro

La gata hizo prrrrrr…

Vaya, eso esta bien, es como jarra pero con mas "rs", tiene sentido.

-prrrrrr- dijo Anaximandro y la gata asintió de nuevo.

Eres muy inteligente Kitty estoy muy orgulloso de ti!. Veamos algo mas relacionado con las necesidades Por ejemplo, si tienes hambre puedes hacerme una seña como por ejemplo llevarte una pata a la boca…

La gata hizo buuu…

-¿Buuu?- Dijo Anaximandro

La gata repitio buuu…

-Ah! Entiendo!… buuu…- dijo Anaximandro, tratando de imitar a la felina y la gata asintió.

Anaximandro estaba feliz con el descubrimiento, su método de lenguaje de señas estaba resultando perfectamente y a pesar de que era tedioso, trabajoso y quizá les llevaría años para dominarlo a la perfección, ya estaban en el camino de la, tal vez, primera comunicación felino-humano, humano-felino y aquello no tenia techo. Tal vez por vez primera un gato le podria explicar a un humano porque les gusta tanto el olor a lavandina, por ejemplo.

Se había hecho de noche cuando la gata perdió todo interés por el aprendizaje de la lengua de señas y se puso a dormir plácidamente en su sillón favorito.

Anaximandro contento se puso ha cocinar un revuelto de zapallitos con doble ración de semillas de sésamo para festejar su triunfo intelectual.

Capítulo 6

Solo un pequeño detalle

Las leonas corrían a las vacas caóticamente por el parque central, mientras los leones miraban la sangrienta escena, unos aprovechando la sombra del tobogán y otros metidos dentro de la fuente donde el bronce del héroe local, señalaba un cielo lejano, verde y aterciopelado.

Más ocupado por su propia vida que por su entorno bucólico, Anaximandro corría desesperado seguido de cerca por una pantera, un guepardo y un cachorro de tigre. El sudor le corría por la espalda, mientras una gacela que compartía su mismo destino aciago, le pasó por el lado como una exhalación saltarina.

Anaximandro sentía como los grandes felinos se acercaban rápidamente a él, cuando en la esquina vio a Leticia que le hacía señas de que la siguiera de forma perentoria. Animado, Anaximandro aceleró la carrera a pesar de que eso le parecía imposible y al llegar a donde había visto a la joven dobló repentinamente. Por encima del hombro, pudo ver como el guepardo resbalaba en una bosta de vaca y desaparecía de la escena como una bailarina que ha olvidado la coreografía en medio de una función de gala. Cuando entró al callejón no vio ni rastro de Leticia. ¡¡SE HABÍA HECHO INVISIBLE!!!, pero los gruñidos de las fieras a su espalda lo empujaron hacia el fondo del callejón. Leticia le había tendido una trampa!!! . Era un callejon sin salida!!!. Aun mas transpirado y al borde de sus fuerzas Anaximandro pegó la espalda contra la pared del fondo del callejón. Los felinos restantes, es decir, la pantera y el cachorro de tigre detuvieron la marcha y comenzaron a aproximarse a él lentamente. Anaximandro podía asegurar que sonreían satisfechos. Se pegó a la pared hasta sentir como su cuerpo formaba parte de cada ladrillo. La pantera saltó y sus patas delanteras se posaron sin peso sobre los hombros de Anaximandros que aterrado solo atinaba a sentir el olor pestilente que salía de las fauces de la bestia. Luego la pantera lenta y concienzudamente comenzó a lamerle la nariz.

-Kitty!!!- Anaximandro despertó encontrándo a su gata sentada cómodamente en su pecho y lamiéndole la nariz- ¿Desde cuando…?

La gata ronroneaba metódicamente con los ojos entrecerrados y entregada a quien sabe que pensamiento entre erotico y

autocomplaciente.

Anaximandro sonrió y comenzó a acariciarla detrás de la oreja. La gata pareció tener un orgasmo y fue a por más, cabeceando la mano dadora de placer.

¿Te gusta eh? pensó Anaximandro, pero la gata no se dignó a contestarle ante una realidad tan contrastable que no necesitaba respuesta

Anaximandro miró el reloj y casi pega un brinco ante la verificación empírica de que el despertador, por alguna razón que en ese acuciante momento no venía al caso, había fallado.

La gata, comprendiendo que pronto se sucederian acciones demasiado agitadas para su actual humor, tomó la decisión de buscar lo más pronto posible un lugar estable donde seguir ronroneando sin ser perturbada por la repentina urgencia de su humano favorito.

Anaximandro tenía media hora para estar en la oficina y si bien nadie notaría su llegada tarde, a él no le gustaba abusar de su condición de empleado público.

Se aseo y visto rápidamente y se disponía a salir cuando vio que el sillón seguía frente a la ventana. Su gata descansaba hecha un ovillo en el almohadón del asiento.

Anaximandro se puso del lado de la ventana y comenzó a correr el sillón hacia la esquina frente al televisor donde había estado desde siempre hasta el día de ayer. Recordó con un poco de alarma el inexplicable hecho, pero decidio pensar en el enigma de quien habia corrido el sillon mas tarde.

La gata saltó alarmada por lo sísmico de la situación y desapareció tras el sillón, rumbo a la cocina. Aparecio sobre una silla junto a la mesa, sentada en sus cuartos traseros y mirando curiosa el cambio del mobiliario que emprendía Anaximandro.

Antes de irse, Anaximandro le dedicó un pensamiento de saludo y desapareció tras la puerta. La gata suspiro ya sola en su monoambiente y se dirigió lánguida y elegantemente hacia su sillón favorito.

Llegó mucho más tarde de lo esperado. Una manada de llamas y vicuñas habían tomado por paso peatonal una de las calles por las que debía tomar su transporte que avanzó a paso de hombre hasta que la manada regida por un mandato gregario insondable, dobló hacia la derecha tomando una calle secundaria. Hacía tiempo que habían sido retirados de los vehículos eléctricos las bocinas y todo elemento intimidante que alimentara toda contaminación auditiva que perturbara el entorno natural

y su libre desarrollo.

El gran edificio del Correo Nacional lo esperaba eterno, enorme y dueño de sus próximas 4 horas de vida.

Se puso el uniforme y entró a la salita clasificadora de correspondencia donde encontró a su compañero Lopez, sentado cómodamente en su poltrona mullida con los pies puestos sobre la mesa y leyendo el periodico. Su habitual taza de café que ponía "El Mejor Papi Del Mundo" humeaba soberana junto a sus pies y una bolsa con manchas de grasa declaraba desde su inmovil presencia, su preferencia culinaria matinal por los bizcochitos.

Junto a la mesa, tres enormes sacas de correspondencia esperaban a ser clasificadas.

-Buen dia- le dijo Lopez sin despegar sus ojos del periodico- ¿Como te ha ido ayer Ana?

-Pues, bien- contestó Anaximandro tomando un bizcochito y dirigiéndose a su taquilla para buscar su tasa - Fue un trámite bastante rápido. Debo pensar un nombre de superhéroe.

Lopez abandonó la lectura del matutino

-Oye- le preguntó interesado- ¿Qué poder has ligado?

Anaximandro abrió la taquilla, tomó su taza y se dirigió a la cafetera.

-Hummmm. Puedo transmitir el pensamiento a mi gata Kitty- contestó.

-Cojonudo!!!- dijo Lopez interesado - ¿Y eso para qué sirve?

-Por ahora de muy poco- Anaximandro se sirvio una taza con algo negro que podria ser cafe- Pero estoy enseñandole a responderme. Es un proceso lento, pero Kitty parece ser bastante inteligente.

Lopez se levantó abandonando el periodico y se aproximo a su compañero.

-Es la leche amigo!!!- Parecía más entusiasmado que el mismo Anaximandro- Oye preguntale porque los gatos traen ratas o palomas. Eso es lo que hace mi gato todo el tiempo. Anoche mismo estaba durmiendo y se apareció con un ratón enorme a dejarlo junto a mi rostro. El ratón estaba vivo aún!.

-Según tengo entendido es para demostrar a su amo que es un buen cazador- Anaximandro se giró y enfrentó a su compañero- Aunque

parezca extraño, yo, tu, todo aquel que tenga un gato, somos considerados el macho Alfa de su manada. Al traerte una presa te está diciendo simbólicamente que es un miembro de la manada digno.

-Bueno, pero podrias preguntarle igual- le replico Lopez.

-Pues aún estamos trabajando el tema de la comunicación- explicó Anaximandro- Creo que pasará un tiempo hasta que pueda contestarme una pregunta tan compleja.

Anaximandro bebio un sorbo de su café y dio un mordisco al bizcochito que había tomado de la bolsa.

-¿Y tú?- pregunto Anaximandro- ¿Qué poder te ha tocado?

Una mueca de disgusto se esparció por la cara regordeta de Lopez.

-Con la mala leche que tengo... !No he ligado nada, coño!- Lopez resoplo y bajó la cabeza - Ojala yo pudiera transmitir el pensamiento a mi gato Jerome. Le diría que haga sus cosas en las piedritas y no en donde le sale de los cojones!!!.

Ambos rieron y se encaminaron a la mesa. Se sentaron en silencio y disfrutaron del desayuno y la buena conversación.

-El que está insoportable es Fernandez- comentó Lopez bajando un poco el tono de voz.

-¿El Jefe?- se interesó Anaximandro.

-Pues si- López tomó un bizcochito de la bolsa y lo sumergio en su taza con café- Por su poder.

-Joer!!!. ¿Y cual ha pillado?-

-Pues... - de pronto la puerta de la reducida oficina se abrió dando paso a un hombre petiso, esférico y con un bigotito aún más fino que el de Anaximandro. Llevaba en la mano una radiografía.

Sin alterar su postura Anaximandro saludó a su Jefe.

-Buen dia, Jefe-

Fernandez sin siquiera contestar el saludo de su subalterno le extendió la radiografía.

-Mira esto- luego que Anaximandro tomará la radiografía - ¿Que ves,

capullo?

El Jefe, puso los brazos en jarra y expectante espero la respuesta de su subordinado.

Anaximandro miro la placa radiográfica y noto algo muy extraño: No había huesos, solo el contorno difuso, esférico y reconocible del señor Fernandez. No había ni costillas, ni columna, ni nada parecido al obligatorio esqueleto que suele verse en esas placas.

Anaximandro se levantó alarmado.

-Coño!!!- exclamo mirando a su Jefe.

-En efecto- Fernandez retiró la placa que había quedado en la mesa con una sonrisa satisfecha- Mis huesos se han vuelto invisibles. Están allí - cerró la mano en un puño mostrando los nudillos y luego agregó con una voz misteriosa- Pero no puedes verlos.

El silencio se hizo en la habitación y las miradas de Anaximandro y de Lopez se cruzaron interrogativas.

-Es… es…-comenzó a decir Anaxmandro, sin saber muy bien cómo continuar la frase- Es maravilloso!!!. Felicitaciones!!!

-Pues si - Fernandez corría real peligro de reventar de orgullo - Soy el hombre-ameba!!!. Pero la epifania del Jefe no duro mucho. Fernandez pareció volver a la realidad.

-Bueno, el espectáculo ha terminado. Seguid trabajando que esas cartas no se clasificarán solas!!!.

Luego se retiró mientras tarareaba una cancioncilla un tanto épica, pero fuera de tono.

La agotadora jornada de trabajo, había terminado para Amaximandro y cuando salió del enorme edificio del Correo Nacional, el reloj de la iglesia al otro lado de la plaza daban las 12. Sintió hambre. Enumeró mentalmente los posibles locales donde podría almorzar mientras caminaba distraídamente. Al cabo de unos minutos y sin decidirse por ninguno de los que se le presentaban en su mente, decidió comprar un zana-pancho en el puesto que estaba como todos los mediodías en una de las esquina de la plaza.

El dependiente, un sujeto enjuto y flaco, puso automaticamente una zanahoria hervida en un pan de molde y le miró interrogativo sin decir

palabra.

-¡Oh si!- dijo Anaximandro- Ponle crema de berenjenas y chips de mijo… Y un licuado de tamarindo.

Munido de su almuerzo Anaximandro busco un banco vacío de la plaza. Una bandada de aves parecida a los patos pero más grandes y que Anaximandro no había visto nunca, había sentado sus reales en la fuente central de la plaza entre graznido y profucion de salpicaduras de agua. Al parecer era época de apareamiento pues había peleas entre los ejemplares más grandes de la bandada y danzas un tanto extrañas de otros más pequeños pero que al parecer ya habían resuelto sus problemas de pareja.

-Al fin te encuentro!!!- la voz de su amigo Luis lo sacó de su indagación de las costumbres procreativas de las aves parecidas a los patos- Creí que te había perdido. No pude llegar justo a las doce.

-Hola- contestó Anaximandro ofreciendole el jugo de tamarindo a su amigo - Pero no habíamos quedado...

-Pues, yo sí- respondió Luis mientras sorbía el licuado con un sorbete de plástico biodegradable- Si te dignaras a atender tu móvil… Oye pero eso no importa. He tenido una idea genial.

Las ideas geniales de Luis por lo general tenían al menos un año de ya realizadas por alguien en algún lugar del planeta, pero Anaximandro guardó respetuoso silencio ante el entusiasmo por demás de evidente de su amigo.

-Comida para mascotas- dijo Luis al final de un largo minuto de misterio.

-Pues eso existía. Está prohibido-

-No entiendes- Luis miró el cielo y dibujó con sus manos un imaginario letrero que colgaba de imaginarias paredes, luego dijo- ¡Comida para Mascotas Veganas!.

-No hay mascotas veganas, Luis. A menos que hablemos de pájaros- dijo Anaximandro.

-Eso es lo menos importante- Luis evaluaba desde su entusiasmo la cara de su amigo - Las mascotas veganas se hacen.

Anaximandro le miró un tanto intrigado pero anticipando un plan descabellado e irrealizable.

-Piensa esto. Los seres humanos aman a los perros ¿no?. Pues bien, a raíz de las últimas leyes debieron desprenderse de sus perros, como too el mundo sabe. La idea es hacer a los perros veganos y vender a sus dueños el alimento vegano que nosotros fabricaremos.

La boca de Luis se expandió en una sonrisa que llenó su rostro de optimismo.

-¿Nosotros? ¿Fabricaremos?- indago Anaximandro un tanto alarmado al verse involucrado en una trama por demás abstracta.

-Pues claro, capullo. No pensarás que voy a dejarte afuera- Luis se puso serio de pronto - !O piensas morir allí dentro! Luis señaló el edificio del Correo Nacional a sus espaldas.

-Hummmm- Anaximandro intentaba explicar lo absurdo del plan sin herir los sentimientos de su amigo - Te agradezco mucho Luis, pero está el pequeño detalle de cómo convencer a los perros de comer alimento vegano.

-Ah!- Luis parecía haber previsto esa pregunta- Allí entra tu gata Kitty.

-¿Cómo?- Anaximandro abrió los ojos completamente asombrado por el giro de la conversación.

-Pues es muy simple- Luis juntó las manos y las frotó enérgicamente al ver el interés de su amigo- Los gatos son bichos astutos. Son individualistas y hegemónicos. Todo lo contrario que el perro, que basicamente es un idiota dependiente de su amo humano. Sin dudas los gatos saben mucho de los perros y como tu… Bueno… ¿Oye como va eso de la transmisión de pensamiento?

-Pues… Lento…- contesto Anaximandros cada vez más confundido - Hemos logrado algunos avances y…-

-Nada!- dijo de pronto Luis- Es fundamental para el plan que logres enseñarle a la maldita gata a comunicarse contigo. Yo te ayudaré!

Evaluando mentalmente las consecuencias de la ayuda que su amigo le ofrecía interesadamente, Anaximandro bebió el último sorbo de su licuado de tamarindo produciendo un sonido extraño, ominoso y que quedó flotando en aquella plaza plagada de aves en celo, parecidas a los patos

Capítulo 7

Lo esencial es invisible a los ojos

-¿Que es lo primero?- indago Luis intentando observar el móvil de Anaximandro – Omite todas esas tonterías del principio.

Anaximandro deslizo el dedo por la pantalla del móvil y la sucesión de palabras se acelero corriendo hacia arriba.

-Aquí esta- dijo deteniendo el movimiento con la presión del dedo sobre la pantalla- Abab.

-¿Y que coño es eso?- indago Luis.

-Pone: m. Marinero turco libre que se empleaba en las galeras a falta de forzados- Anaximandro miro interrogativamente a Luis.

-¿Donde coño vamos a conseguir un marinero turco libre que se empleaba en las galeras a falta de forzados?- los pelos de Luis parecieron sufrir una descarga de estática extrema- Ni siquiera existen los forzado o las galeras ya!!!

-A mi no me digas- dijo tranquilamente – La idea fue tuya.

En efecto, Luis tuvo la idea de comprar objetos diversos para ir mostrándoselos uno a uno a la gata y enseñarle como se llamaban, luego a los efectos de unir significados y significantes, invitarían al felino a inventar una seña identificativa para tal o cual objeto.

-Como sabrás- había argumentado Luis mientras caminaban- Un lenguaje esta formado por palabras y cuanto mayor sea el caudal de palabras que tenga tu gata, mayor sera la posibilidad de comunicar sus pensamientos.

Aquello tenia bastante lógica, por lo cual habían resuelto volver caminando al monoambiente de Anaximandro y pasar por el CCCC (Centro Comercial Central Comandito) para comprar cosas que mostrarle a su gata.

Pero eso no se trataba de comprar cosas a tontas y a locas, sino que en harás de seguir un orden lógico y coherente mas acorde a lo que marcaba

el método científico, procederían primero con los contenidos en la letra A del diccionario.

-Pero tío!- comenzó a enojarse Luis - ¿Eres gilipollas o que?. Debes saltearte esas cosas. ¿Donde imaginas que la Kitty, pueda meter a un marinero turco libre que se empleaba en las galeras a falta de forzados en alguna oración!!!

-Bueno, pero es lo primero que aparece en la letra A- dijo Anaximandro.

-Trae pa ca!- Luis le arrebato el móvil y comenzó a leer- ababa... ababán... ababangay... ababaya… Pero que mierdas de palabras son estas!!!.

-Y eso no es nada- dijo Anaximandro- Son mas de 18000 palabras solo en la letra A.

-Los verbos no cuentan- Luis siguió leyendo- Ya se las arreglo Tarzán sin verbos…

Al cabo de una hora y después de visitar alguno de sus comercios, los dos amigos seguían recorriendo el CCCC muñidos de un ábaco, un abanico y una abeja en un frasquito. En ese momento discutían la posibilidad de encontrar y convencer a un abad, un aborigen y un abolicionista, para que se lleguen al monoambiente de Anaximandro a efectos de no dejar lagunas en la educación vocabulista de la gata.

-Pues lo que podría hacerse, es que me podría disfrazar de abad… - comenzó a decir Luis.

-No seria lo mismo, la Kitty podría interpretar que abad es Luis disfrazado de… algo indeterminado- respondió Anaximandro.

-Con ese concepto puede pensar que ábaco es ese ábaco y no otro que tenga las cuentas de colores- Luis parecía decepcionado cuando de pronto pareció animarse- Joer! Eso seria una serie!

-¿Anaximandro?- una voz femenina los saco de la apasionada entelequia.

Los dos amigos se dieron vuelta al unisono para encontrarse con una jovencita menuda de largos cabellos rojos.

-Leticia!- dijo Anaximandro con una sonrisa - ¿Ya te has desnudado? Digo… no… este...-

-Jojojo. Mira tu por donde… - susurro Luis.

-Me refiero… - se corrigió Anaximandro bastante turbado – A tu invisibilidad…

-Pues de eso naa- dijo Leticia- Pero aun no lo he probado.

-Vaya…. Por cierto, el es Luis mi amigo, Luis, ella es Leticia- hizo las presentaciones Anaximandro.

-Mucho gusto. Me han hablado mucho de ti… y muy bien por cierto- mintio Luis en un tono un tanto extraño.

-¿En serio?- Leticia miro a Anaximandro quien parecía a punto de transformarse en un pimiento. O un camarón.

-Pues… supongo…- dijo Anaximandro.

Leticia miro el frasquito con la abeja.

-Eyyyy que lindo!!!. ¿Piensas dedicarte a la apicultura?- pregunto.

-Estooo… No, es solo un proyecto científico- respondió Anaximandro.

-En efecto- Luis intervino – Estamos enseñando a hablar a su gata.

-Cierto!- dijo Leticia recordando- Tu podías leer la mente de tu gata ¿o era al revés?

-Al revés- Luis parecía querer hacerse dueño de la conversación- Y yo soy Calculo Letal!

Leticia miro a Luis un tanto extrañada.

-Puedo realizar cálculos matemáticos a la velocidad de la luz, que por cierto es de 299.792,458 kilómetros por segundo-

-Cool!- dijo Leticia – Pues yo puedo hacerme invisible, pero ya te lo habrá contado Anaximandro...-

-Invisible!- Luis pareció estallar de asombro – Eso es la leche, tía!

-Psss- Leticia bajo la mirada – Pero aun no lo he probado. Creo que debo estar desnuda.

-Pues desnu...- Luis recibió un codazo de Anaximandro que no lo dejo

terminar la frase.

-Mas quisiera yo- Leticia pareció entristecerse – Debería tener a alguien que me diga...-

-Pero eso es lo mas simple- dijo Luis – Te desnudas en tu casa y sales a la calle y ves si la gente te mira mucho pues nada, que no eres invisible.

-Bueno no es tan simple- dijo Leticia un tanto avergonzada.

-Estoooooo- intervino Anaximandro- Ya deberíamos irnos, mira Leticia, se esta haciendo algo tarde y aun debemos empezar la instrucción de la gata.

-Cool!- dijo Leticia- ¿Puedo ir? Solo a ver… digo... si no es molestia.

-Que va!- dijo Luis feliz – Tu te vienes con nosotros ¿como serias una molestia, chavala?.

Cuando abrió la puerta de su departamento se quedo de una pieza: El sillón estaba nuevamente junto a la ventana.

En el camino, Anaximandro había comentado a Luis y a Leticia la rara costumbre desplazatoria que el sillón había desarrollado en los dos últimos días, pero al verificarlo con sus propios ojos ambos se sumieron en un silencio ominoso.

-Otra vez- susurro Anaximandro.

-¿Esa es la gatita?- susurro Leticia indicando a la Kitty que dormía plácidamente en el mismísimo sillón semoviente.

-Si- susurro Anaximandro.

-¿Porque hablamos en susurros?- susurro Luis.

Los tres estaban aun parados en el umbral de la puerta cuando la gata se levanto, arqueo el lomo y bostezo largamente. Luego se sentó en sus cuartos traseros y maulló bajito mirando al paralizado grupo .

-Le pensare si hay alguien o si ha venido alguien- dijo Anaximandro.

Luego de unos segundos donde Anaximandro pareció concentrase, Leticia y Luis vieron a la gata negar dos veces seguidas con la cabeza.

-Joer! Es cierto!- dijo Luis.

-Cool!- dijo Leticia.

Luego entraron lentamente y la gatita salto del sillón feliz de ver tantos pares de manos dispuestas a darle caricias infinitas. A Luis lo conocía, por lo cual toda su atención se centro en la simpática jovencita de pelo rojo y fue a frotarse contra sus piernas.

El lugar era lo suficientemente pequeño como para abarcar toda su dimensión con un solo vistazo. A excepción de la gata, no había nadie.

-Uyyyy pero que linda gatita telepata- Leticia había tomado a la Kitty en brazos y por un condicionamiento neuronal atávico había cambiado la modulación de su voz a algo aniñado y supuestamente enternecedor.

-Ven Luis- dijo Anaximandro- Ayudame a correr el sillón de nuevo.

Ambos amigos se pusieron del lado de la ventana y apoyaron las manos en el sillón. La gata al ver que se aproximaban a su bien mas preciado, se soltó de los brazos de Leticia y salto agilmente al suelo.

Empezaron a empujar al sillón hacia la esquina opuesta que distaba a solo un metro y medio, pero solo habían logrado moverlo unos centímetros cuando el mueble pareció atorarse con algo del piso y se negó a avanzar mas.

Los ojos de Leticia se agrandaron como platos.

Hicieron mas fuerza, pero no hubo caso.

-Ana… Anaximandro- la voz de Leticia era un susurro aterrado- Ven… ven aquí… ahora...-

Al mirar la cara de la jovencita, Anaximandro comprendió que algo terrible estaba sucediendo y como una saeta voló a su lado. Pudo ver lo indescriptible, lo inenarrable, lo inexplicable, la aterradora realidad: Parada en sus patas traseras y con sus patas delanteras apoyadas en el sillón, la Kitty empujaba el sillón en sentido contrario al que Luis y él lo habían hecho. Sus ojos cerrados fuertemente, se abrieron al ver que la fuerza del otro lado cedía. Luego, maulló.

Leticia se había sentado en el sillón. Tenia a la gata Kitty en su falda y acariciaba la columna vertebral del animal arrancándole extrañas

contorsiones y erizamientos varios de placer.

Luis y Anaximandro estaban sentados en sendas sillas frente a la mesa y bebían de unas latas de aluminio reciclable, cerveza de raíz. Leticia había rechazado la invitación pero había aceptado un te de pétalos de jazmín.

-En conclusión- dijo Luis- Ademas de leer tus pensamientos, la gata tiene súper fuerza.

-Al parecer, es así- dijo Anaximandro pensativo – Ella misma ha reconocido que fue quien corrió el sillón.

-Entonces, es posible que sea ella y no tu, quien tiene superpoderes- dijo Luis.

Leticia hacia sonidos como *chu chu chu miu miu miu mushi mushi* en un tono acariciante y sensual a la gata mientras la acariciaba, por su lado la felina criatura, parecía estar en un estado similar al que alcanzan los yogis después de 100 años de ayunos, aislamiento social y estricto celibato.

-Pero el detector dijo que si tenia un poder- se defendió Anaximandro.

-Tal vez aun no lo descubres amigo- dijo Luis.

-Es probable- dijo Anaximandro- Pero si es así, que la gata tiene poderes, es muy posible que otros animales, sean gatos o no, hayan recibido también superpoderes.

Luis miro el cielo raso pensativo.

-En efecto- dijo al cabo de unos segundos- Hay probabilidades de que lo que dices sea cierto. Exactamente el 25,3 % de probabilidades.

Leticia se levanto y la gata pareció salir de su estado de nirvana con un quejido melifluo.

-¿El lavabo es allí?- pregunto.

No había muchas opciones, era la única puerta que tenia el monoambiente, ademas de la de salida. Y entrada, claro.

-Si- contesto Anaximandro, tratando de recordar si todo estaba bien dentro del wc- Pasa.

-Vaya bueno, me había entusiasmado con mi superpoder- Anaximandro negó con la cabeza contrariado.

-Bueno, podría ser peor- le consoló Luis- Podrías no tener ningún poder, pero en el Centro te han dicho que si. Entonces solo resta esperar. ¿Mira si ligas el de ser de goma?

Anaximandro parecía aun decepcionado y Luis le tomo del hombro.

-Oye. Aun esta el proyecto de comunicarte con la Kitty. Eso no ha cambiado, amigo- insistió Luis- Pueden salir grandes cosas de eso… esta lo del alimento para mascotas…

-Estoy desnuda!-

La voz de Leticia sonó hueca detrás de la puerta del lavabo interrumpiendo la conversación de ambos amigos.

-Joer!!! Esto se ha puesto *hot* de pronto!- dijo Luis.

-Callate!- dijo Anaximandros- Oye Leticia, no tienes que hacerlo….

-Quiero hacerlo!- la voz de la joven sonó decidida detrás de la puerta que lentamente comenzó a abrirse.

-Espera… espera...- dijo Anaximandro- Saca solo un brazo!

-A quien se le ocurre, chaval. ¿Estas tonto?- le susurro Luis.

-Esta bien- contesto Leticia.

Primero fueron unos dedos que abanicaron el aire suavemente, luego la mano entera, luego el antebrazo.

-Ya Leticia- dijo Anaximandro- Puedo ver tu brazo.

-¿Como puedes ser tan crudo? Ella tan ilusionada…- le susurro Luis. Y luego dijo en vos alta- Yo no veo nada!!!

La mano y el brazo añadido a ella parecieron dudar.

-Deja ya, Luis!!!- dijo Anaximandro- Es mentira, Leticia. Puedo ver tu brazo entero!!!

-Tal vez el brazo si sea visible pero el resto del cuerpo no- argumento Luis.

La mano de Leticia se cerro en un puño dejando solo el dedo corazón erecto, luego se perdió en las profundidades del lavabo y la puerta se

cerro.

-La has cagao, tío- dijo Luis – ¿Te das cuenta no?

-Pareces un fucking enfermo sexual Luis-

-Pues ¿quien no?- fue la escueta respuesta de Luis.

Al cabo de unos minutos, Leticia salio del lavabo. Su cara denotaba desilusión y frustración. Fue a sentarse a la mesa junto a los dos amigos.

-Mira Leticia- dijo Anaximandro- Estamos en las mismas. A ti también te dijeron que tenias un poder ¿no?.

-Psss- contesto Leticia.

-Pues bien, solo resta esperar a descubrirlo- trato de ser positivo Anaximandro, mientras Luis se levantaba y se dirigía hacia la nevera.

Luego Anaximandro la miro a los ojos y sin tener mucho que ver con la cuestión, agrego.

-Ademas, lo esencial es invisible a los ojos-

Esta vez, Leticia acepto la cerveza y en silencio los tres, bebieron inocentemente, sin saber que a solo unos kilómetros de allí, se realizaba una reunión clandestina, secreta y multitudinaria de bovinos que cambiaría para siempre sus anónimas vidas.

Capítulo 8

Danny Boy

Pero volvamos un poco el tiempo atrás, dejemos por un momento a nuestros amigos y echemos un vistazo a los primeros tiempos de la Onda Verde, esto es, la resolución de la humanidad toda, a cambiar drásticamente su régimen alimentario y algunas de sus oprobiosas costumbres que atentaban contra el medio ambiente y por ende contra su propia existencia como especie.

Los cambios habían sido paulatinos pero acelerados atendiendo a la urgencia que se requería para solucionar el "problema ambiental", como se le dio a llamar, y revertir la tendencia a la degradación del planeta y su biosfera. Porque no solo debían modificarse las costumbres gastronómicas, sino también el consumo refinamiento y elaboración de subproductos derivados de los hidrocarburos.

Mataderos, empresas pesqueras, corporaciones de agroquímicos abonos y pesticidas, frigoríficos, granjas de cría, manufactureras de cuero, petroleras y refinerías, y casi todo el mundo tecnológico, debió re inventarse y encontrar nuevos mercados y metas.

La amplia difusión, una conciencia responsable, pero sobre todo las leyes prohibitivas y sus penas concomitantes, hicieron que a pesar de los terribles cambios socioeconómicos que la reforma demandaba, se realizarán bajo una considerable paz y armonía y flotaba, por esos tiempos, la misma sensación que se tiene cuando se compra un auto nuevo, un equipo de música o una televisión. Es decir, de una completud exagerada y poco duradera.

Uno de los rubros que debieron cerrar sus puertas y que al no adaptarse, darwinismo mediante, murieron, fue el de la comida para mascotas. En efecto, la conciencia de la Nueva Humanidad, vegana y/o vegetariana no permitía que se maten animales para elaborar comida para sus mascotas, por lo cual y como se ha explicado en la introducción, los perros y gatos fueron liberados a su suerte por amos que habían comprendido que el bien ambiente y la abolición de la muerte animal, valían cualquier sacrificio.

A tal efecto, y para atender las necesidades de la gran cantidad de mascotas ahora liberadas, se creó en Ciudad Barroca la Comisión Autárquica de Reinserción Animal en un Medioambiente Biótico Adecuado

(C.A.R.A.M.B.A.) que tenía como fin, el de recolectar todas las mascotas de los humanos y reinsertarlas en su entorno natural original. Pero, hubo un inconveniente. Los humanos más radicales con respecto a la observancia de las leyes veganas y vegetarianas habían liberado a sus mascotas con anterioridad de creada tal comisión, por lo cual, era posible ver por esos tiempos muchos perros aullando desconsoladamente ante la impertérrita y obstinada clausura de sus otrora hogares.

Los más afectados fueron los perros, ya que los gatos no tuvieron problemas para adaptarse al nuevo contexto que el humano le planteaba. O se fueron directamente del hogar o volvían (como es el caso de la Kitty) solamente a dormir, luego de comer en la calle.

Como sea, la C.A.R.A.M.B.A. organizó su tarea de la siguiente manera: 1) Etapa de recolección: Grandes camiones perfectamente habilitados para el transporte de las mascotas, pasaban a buscar las mascotas por el domicilio de los humanos ex amos de las mismas. También recolectaban a las mascotas que habían sido liberadas con anterioridad por sus dueños. 2) Etapa de adecuación: Las mascotas recolectadas, eran examinadas por un grupo de veterinarios a fin de verificar su salud. En caso de que la mascota no estuviera apta para la supervivencia o no pasara los análisis físicos y psicológicos, era encauzada a un programa de adaptación hasta que sus condiciones lograrán un estado óptimo para su liberación. 3) Etapa de reinserción: Luego de verificada la salud de la mascota era conducida a un entorno natural propio de la especie. En el caso de los perros hubo una discusión bastante extensa entre zoologos y etologos sobre si el perro era natural de las praderas o de las estepas. A faltas de estepas cercanas se decidió reinsertarlos en una pradera distante de Ciudad Barroca a unos 10 kms. llamada la pradera de de la muerte (?).

Cuando Danny Boy fue recolectado de su casa, no entendió lo que estaba sucediendo. En primer lugar porque su primitivo cerebro no le permitía entender que estaba sucediendo y en segundo lugar porque no sabía que estaba sucediendo. Pero su cerebro, capaz de identificar y tabular las experiencias en buenas o malas, catalogó el rostro lloroso de su ama, la Señora Duncan, la torcida sonrisa de su marido el Señor Duncan y la manos que lo alejaban férreamente de ellos y lo que había sido su hogar, como algo que caía indefectiblemente entre las experiencias malas.

Lo metieron en el camión y comenzó a ladrar frenéticamente solo porque los demás perros que allí estaban ladraban de igual manera, pero Danny Boy solo podía ver desde su estatura de chihuahua los pechos y patas de los demás cánidos subiendo y bajando, mientras era salpicado por saliva y alguna que otra orina de sus congéneres.

Luego todo ocurrió muy rápido. Una cinta transportadora le había llevado al interior de un edificio, donde fue tomado por dos manos enfundadas en látex, luego le pincharon el cuarto trasero, le metieron algo en el culo, se

lo sacaron y fue depositado nuevamente en otra cinta transportadora, todo esto acompañado por sus gemidos agudos y temblores involuntarios y espásticos.

La cinta lo había dejado en un cubo cuadrado y blanco donde encontró un caso con agua. No había comida, pero por suerte para él, no tenía hambre. Comenzó a gemir por lo bajo, mientras sin poder reprimir esos temblores propios del miedo y a pesar de lo acuciante de su situación, se sumió en un sueño repentino y profundo.

Cuando despertó,la caja blanca había desaparecido, el caso con agua había desaparecido y todo lo conocido por él había desaparecido. Estaba al pie de un enorme árbol, aun anonadado por el sopor y con el cielo lleno de estrellas como techo. Cerca suyo algún perro aulló, otro ladró pero Danny Boy estaba demasiado drogado para ponerse en pie.

Aquella primera noche vomitó el poco alimento que le quedaba en el estómago y cuando salió de ese extraño estado de somnolencia persistente, pudo ver que su entorno era enorme, aterrador, salvaje y lleno de perros tan confusos como él. Un enorme gran danes le olió el culo y se fue.

Para cuando pudo ponerse en pie inspeccionó el entorno con su olfato. Había millones de olores que desconocía y sus ojos saltones y lacrimosos buscaban un horizonte que no tenia fin en la oscuridad interminable.

Una dalmata amamantaba a dos cachorros a unos metros de él y con el hambre revolviendo sus tripas se acercó a la hembra, solo para sentir su gruñido amenazados surgir de su garganta. Danny Boy gimió y se dio mediavuelta, luego tal vez por hambre se durmió.

Lo despertaron los ladridos. Era de día.

Dos enormes perros peleaban, mientras que los demás ladraban en un círculo cerrado alrededor de ellos.

Algo atávico en el diminuto cerebro de Danny Boy le informo que el ganador de aquella pelea sería el que gobernaria el destino de la jauría y el que dispondría de más hembras para aparearse, y entonces ladró, pues al parecer era lo correcto hacer.

Los días fueron pasando y Danny Boy se quedó con la jauría. Era el más pequeño y el más ignorado. De vez en vez algun perro o perra venian a olerle el culo y el movía su rabo cortado feliz, pero esa solo eso, una olida de culo. Y nada más.

Se alimentaba con sobras de alguna liebre o ratón que alguien cazada.

También comía bichitos que atrapaban con gran dificultad.

El sol a unos 150 millones de kilómetros de la Tierra, emitia sus ondas bienhechoras a la Tierra, como todos los días, estimulando la fotosíntesis en las plantas, evaporando las aguas y formando nubes, guiando el vuelo de los somormujos y todo asi como lo venía haciendo desde muchísimo tiempo atrás, pero esa tarde cuando Danny Boy dormía apaciblemente debajo de un arbolito enano, una mancha solar eructo, se convulsionó y estalló. Ondas de ácido desoxirribonucleico sónico dicotiledóneo se propagaron a la velocidad del sonido rumbo a la tierra. La Tierra giraba como era su costumbre y la atmósfera se hubiese encargado de frenar la penetración de tales ondas en su biosfera, si no fuera porque el ángulo de entrada coincidio exactamente con el agujero de ozono.

Pero Danny Boy no sintió nada. Hasta el viernes siguiente.

Era de noche.

El cielo mostraba una luna menguante y una miríada de estrellas titilantes.

Como todas las noche, Danny Boy había buscado la seguridad de la jauría para dormir y con el estómago empecinado en un soliloquio de hambre, cerró sus ojos hipertiroideos con un leve suspiro sintiendo como la modorra le llevaba a un mundo más seguro y tranquilo, pero poco le duró el sueño.

Lo despertó un dolor desgarrador, una alerta en todo su cuerpo que se convulsionaba como repleto de abejas o avispas u hormigas soldados.

No podía ni gemir, ni ladrar, solo vibrar de una manera alocada, rebotando aquí y allá. Algunos de los cánidos se despertaron y comenzaron a mirar alarmados a Danny Boy.

Las convulsiones pronto se transformaron en tirones en su cuerpo, sonidos de huesos rotos, crujidos, desgarros de piel. Desesperado y consciente Danny Boy miro sus patas delanteras. Sus dedos empezaban a alargarse terriblemente, desgarrando su piel, sus patas crecían formando brazos exentos de pelos. Danny Boy, sin saber cómo, se paró en sus patas traseras que también estaban creciendo de manera alarmante y se agarró con sus nuevas manos la cabeza y comenzó a sacudirse víctima de nuevos estertores. Quiso ladrar pero sus cuerdas vocales habían cambiado, su boca había cambiado, todo él estaba cambiando. Los músculos se tensaron, sus huesos se hicieron grandes y fuertes, podía sentir el latir de un corazón enorme alimentar sus nuevas partes. Para cuando hubo terminado la metamorfosis, no quedaba nada de Danny Boy.

Algún perro aulló.

Allí donde había estado el pequeño chiguagua, había un mexicano. Encogido, con una rodilla en tierra y respirando agitado, poco a poco comenzó a levantarse sobre sus dos piernas musculosas, con pleno dominio de su cuerpo desnudo y brillante de sangre.

Miro las estrellas y su grito resonó en toda la pradera en una pregunta que como una ola se dispersó hasta perderse en sus confines.

-¡Madre de Dios! ¿Que chingawhats?-

Los perros aullaron y ladraron mientras corrían y saltaban felices a su alrededor.

Capítulo 9

Macho Alfa

Danny Boy, desnudo, mexicano y parado sobre sus dos piernas, sonreía.

Todo había cambiado para él aquella noche de viernes, donde pasó de ser un pequeño perro chihuahua a un musculoso, alto, esbelto y joven ejemplar de humano.

Su mente se había expandido comprendiendo todo lo que le había ocurrido en su pasado, entendiendo muchas cosas de su antiguo y engañoso mundo. Pero aquella comprensión, aquel entendimiento, aquel nuevo conocimiento de las verdaderas causas, aquel avizorar de los planes egoístas de los humanos, lejos de darle tranquilidad o algo así, lo sumieron en un estado de ambigua confusión.

Necesitaba reflexionar a solas sobre su nueva situación. Por el momento, disfrutaba de su nueva condición acariciando las cabezas de los perritos, que a su alrededor se arremolinaban felices de recuperar un Amo humano.

Se acuclilló para estar a la altura de sus ex congéneres, que ahora le reconocían de otra manera, con cariño y un frenético batir de colas. Un collie le olfateó el culo y Danny Boy le pegó suavemente en el hocico.

-Pinche cabrón, no seas pendejo- le dijo y rió de buena gana.

La dálmata que otrora le había negado su leche, se acercó con la cabeza baja y ojitos de luna creciente, pero Danny Boy extendió su mano y la acarició detrás de la oreja.

-No hay bronca, vieja- le dijo en voz baja y en un tono reconciliador, mientras le rascaba detrás de la oreja.

El mexicano miró el horizonte lejano.

Era cierto, su vista, su olfato, su oído, todos sus sentidos, eran una ridícula mueca comparados con los de su antigua condición, pero tenía inteligencia y poco a poco ese estado de confusión que había sentido hacía unos minutos, comenzó a transformarse en otra cosa, por el momento

ambigua.

Pero no todo era dulce y feliz aquella noche en ese bioma constituido por una vegetación en su mayoría, herbácea-gramínea.

En la oscuridad, tres pares de ojos observaban la lúdica y tierna escena de intercambio canino-humana, humana-canina, expectantes.

Pronto los ladridos se acallaron.

Los rabos de los cánidos dejaron de moverse festivamente y las orejas se irguieron en las cabezas de toda la jauría.

Las miradas confluyeron en las tres figuras que lentamente emergieron de la sempiterna oscuridad y se acercaban al grupo constante e inevitablemente.

Danny Boy se irguió en sus dos piernas para ver al enorme rottweiler, secundado por un pastor belga a su derecha y un siberian husky a su izquierda acercarse lentamente.

Los perros que se agrupaban en torno al ex chihuahua, se separaron formando un pasillo que le dejaba como destino último, como obligado óbice.

El silencio era un sólido impenetrable. Hasta los grillos y otras cosas no identificadas habían callado.

El rottweiler se detuvo a unos cinco metros de Danny Boy y lanzó tres ladridos cortos.

Era el desafío del Macho Alfa. Danny Boy lo sabía. Reclamaba a su jauría, a sus hembras, a sus potestades y el mexicano comprendió que debía enfrentarlo o bajar la cabeza y ser por siempre el más débil, el último, el pequeño chihuahua temblón. No había opción.

El mexicano miró el piso y pronto encontró lo que buscaba: Un palo. Se acercó lentamente a donde estaba, sin despegar los ojos del rottweiler, pues hacerlo, sería demostrar debilidad y declinar el desafío.

Luego se agacho y cogió el palo con su mano derecha.

Se quedó en esa posición, acuclillado mientras el silencio marcaba la distancia entre el Macho Alfa y el Chihuahua devenido mexicano.

Un búho ululó en la inmensidad de la pradera y eso pareció marcar el

inicio del combate.

El rottweiler emprendió una veloz carrera hacia Danny Boy, pero el hombre lejos de amilanarse, se mantuvo alerta, agazapado, de cuclillas, con el palo en su mano derecha y esperando el momento exacto para realizar su jugada.

El enorme perro corría echando espumarajos de saliva por la boca, sus ojos transfigurados en unas rendijas negras y frías como la mismísima noche, mientras en su mente primitiva, preparaba su salto letal. Entonces el mexicano se levantó sobre sus dos piernas, agitó el palo y luego lo arrojó muy lejos, a espaldas del Macho Alfa.

Algo en el primitivo cerebro del cánido, estalló. Un mandato ancestral. Algo atávico, primordial, instintivo, le urgía a obedecer esa voz imperiosa y poderosa que le demandaba obediencia desde sus propias entrañas caninas.

El enorme perro se detuvo en seco. Miró atentamente el arco que el palo describió en el aire y luego salió a la carrera en su búsqueda. Un silencio expectante de la jauría acompañó la corrida de su Macho Alfa rumbo a la oscuridad, rumbo al ignoto destino del palito arrojado por el Hombre.

Si en ese momento, las mentes perrunas hubiesen podido expresar una idea, hubiesen podido elaborar una duda o algo más que una respuesta pavloviana, esta hubiese sido: ¿Encontrará el palito?. Pero claro que nada de eso pasó, los perros no piensan mucho las cosas.

Al cabo de unos segundos, el rottweiler emergió de las siniestras oscuridades portando orgulloso el palito entre sus enormes fauces plagadas de colmillos afilados.

La jauría, Danny Boy incluido, prorrumpió en espontáneos y estentóreos ladridos de victoria y algarabía.

El rottweiler, se acercó al humano y dejó el palito junto a sus pies desnudos, buscando ansioso los ojos de Danny Boy y con ellos, su aprobación.

Ceremoniosamente, el mexicano se inclinó y tomó el palito, sabiendo que con ese gesto completaba un ritual primigenio que sólo puede entenderse si eres un perro o un hombre que tira palitos a su perro.

-No mames wey. ¡Esto de la inteligencia está bien chido!- dijo acariciando la cabeza del enorme perro.

La jauría entera se abalanzó sobre el mexicano para lamerlo, olerle el culo y otras partes íntimas, restando un poco de epicidad a la escena, pero

respetando las tradiciones caninas más arraigadas y por ende más inexplicables.

Aquella impensada noche, la jauría tenía un nuevo Macho Alfa, un nuevo líder y por si eso fuera poco, un nuevo Amo humano.

Luego, como marcaba la tradición, todos los perros festejaron felices, meando uno por uno todo árbol o matorral que sobre la pradera diera sombra.

Los inusuales eventos acaecidos, estaban pasando factura a la jauría y poco a poco, uno a uno, los pichichos se fueron sumiendo en una ansiada y reparadora modorra que pronto se transformó en un profundo y generalizado sueño.

Un ladrido lo sacó inmediatamente del mundo onírico y puso sus sentidos en alerta.

Danny Boy despertó solo para ver a un boxer inglés mostrándole los dientes y con las pupilas de sus ojos dilatadas de furor. Quiso levantarse en sus dos piernas pero no pudo y entonces comprendió todo: Volvía a ser un chihuahua, un pequeño y nervioso chihuahua. Al darse cuenta, comenzó a temblar patéticamente. La jauría comenzó a ladrar mientras se alejaban lentamente de él.

Danny Boy ladro con su ladrido agudo y bastante poco intimidante respondiendo el desafío del boxer: Dejaría todo en aquella lid, no le importaba que su pequeño cuerpecillo cupiera entero en esas fauces que se abrían y cerraban, ladrando y desafiando. Era ahora o nunca. La vida le daba la oportunidad de probarse a sí mismo y a la jauría de que estaba hecho.

El tiempo pareció detenerse, eso estaba bien, suele pasar en este tipo de escenas, pero el silencio le pareció a Danny Boy algo extraño e impensado.

Ni siquiera ladró, solo olfateó el aire constituido de silencio y sol recién nacido. Sus cuatro patas afirmadas en la tierra, su amplio pecho palpitante y su enorme cabeza coronada por dos orejas mefistofelicas tenian como blanco, al boxer ingles, quien al sentir el silencio de la jauría, supo que algo no estaba bien a sus espaldas. Se giró rápidamente y se encontró con el enorme rottweiler que ni siquiera ladró. Solo lo miro. No hacía falta hacer más nada. Con el rabo entre las patas, se alejó tratando de retener, sin lograrlo, algo de la dignidad que se le escapaba con un ladrido un tanto ginecoide.

Luego el rottweiler miró fijo a los ojos de Danny Boy como diciendo “Creo en ti muchacho, no me defraudes”, y se fue alejando junto a sus dos

secuaces, con paso lento y sintiendo todas las miradas de sus pares caninos clavadas en él.

Danny Boy quedó a solas y comenzó a pensar en lo aciago de su destino. Tenía hambre. Sopesó racionalmente su situación poniendo los pro por un lado y las contra por el otro.

Esa simple operación le dio a entender que aún tenía inteligencia. Eso sin dudas, era una a favor. Por otro lado, tenía la aprobación del más fuerte de la jauría, pero ¿hasta cuando? No sabía que había pasado ¿porque había vuelto a ser un chihuahua? ¿sería algo temporal? ¿se repetiría? ¿todo había sido fruto de su fantasía? ¿qué hay después de la muerte?¿Dios existe? ¿hay vida en Egipto?. Preguntas, preguntas, tantas preguntas. Esto de la inteligencia tenía un lado oscuro y Danny Boy comenzaba a comprenderlo.

A unos metros la mamá dálmata le ofreció una de sus tetas y Danny Boy se acostó en un hueco de su estómago y comenzó a mamar con fruición junto a los dos cachorritos dalmatas que le miraron un tanto perplejos. Poco a poco Danny Boy se quedó dormido.

Y tuvo un sueño.

Capítulo 10

El Hambre

Una de las mayores causas de dolor y muerte en la jauría era la falta de comida. En efecto, toda una vida de molicie, donde no debían que procurarse el alimento, había hecho de los perros unas bestias inservibles a la hora de sobrevivir. De hecho, muchos de los perros creían que cazar consistía en buscar platos con comida y agua, reflejo de toda una vida de costumbres alimenticias arraigadas, sobre todo, si tenemos en cuenta que en los últimos años de la dependencia canina con el hombre se habían puesto de moda los llamados "pet toys".

Razas como el poodle, el bichón maltes, la pomerania, el cavalier king charles spaniel y muchas otras creaciones genéticas humanas, distaban en mucho de tener las capacidades de supervivencia requeridas en su nueva situación.

Por eso, la jauría, que solo contaba con cinco o seis ejemplares que podían valerse a duras penas solos, pronto comenzó a sentir el rigor del hambre en la inmensidad implacable de la pradera.

A pesar de que había mamíferos superiores como vacas, ovejas, llamas, vicuñas o guasunchos; los perros no sabían cómo cazarlos, y los cazadores disponibles no daban abasto para alimentar a los más de 50 perros que la constituían; con conejos, ratones o mulitas.

Pronto comenzarían las rencillas y luego, si nada cambiaba, el canibalismo.

Danny Boy dormía y soñaba. Soñaba con su vida pasada. Con el calor del hogar. Con la Señora Duncan, su amada Ama valga la redundancia. En el sueño, la veía haciendo macramé y mirando el televisor. Danny Boy estaba en el sofá, adormilado y con el gusto del alimento balanceado aún revoloteando en su diminuto paladar. Todo estaba en paz a su alrededor. No podía pedir más. El televisor mostraba desde sus colores cambiantes algún documental que había visto mil veces.

Entonces despertó.

-No manches!!!- quiso decir, pero solo un ladrido agudo y altisonante salió de su escueta boca de chihuahua.

Trato de recordar cada detalle, cada cosa que había visto en su vida pasada. Podía!!! Podía recordar todo!!! y lo que era más importante, todo

tenía sentido!!!.

Corrió, corrió con sus delgadas y cortas patas como alma que le llevaba el demonio en busca del rottweiler.

Era la hora en que la pradera comenzaba a teñirse de tonos ambarinos, donde el aire parecía detenerse y los pájaros, guardaban un solidario silencio como quien guarda un luto diario, por la muerte del sol.

El chihuahua entrecerró sus ojos saltones atisbando el horizonte.

Su sombra, desde aquel peñasco que gobernaba toda la pradera, se proyectaba larga y ominosa unos cuantos metros, como tres, calculo que serían.

Una rafaga de viento acarició los finos bigotes de su hocico, pero el estaba concentrado, los músculos tensos, dispuesto para la matanza y no sintió esa suave y sutil caricia aérea.

Tembló un poco, más por costumbre que por otra cosa.

A sus pies, unos diez metros por debajo, un sendero que llevaba a una charca, hollado por pezuñas, se perdía en un laberinto cercado de espinillos.

Danny Boy se relamió.

No tardó en escuchar el ruido.

Pegó el pecho contra la piedra del peñasco y esperó. No faltaba mucho.

Una pequeña majada de ovejas, caminaba, como todas las tardes por el sendero que les llevaba a la charca donde beberían, despreocupadas y sin saber que una trágica trama se estaba desenvolviendo en esos mismos momentos sobre ellas.

Danny Boy espero a que la última de las ovejas pasara por su posición y entonces ladró solo una vez.

Y entonces, se desató el caos.

Varios perros pequeños abandonaron sus escondites entre los espinillos al mismo tiempo ladrando alocadamente. Las ovejas asustadas, comenzaron a correr sendero abajo, perseguidas por los perritos que seguían ladrando

como si de perseguir motocicletas se tratara.

Ahora era el momento de los más fuertes.

Danny Boy dio dos ladridos largos y el rotweiller secundado por otros cuatro perros enormes, se pararon en el sendero por donde pronto deberían pasar las ovejas y cuando las vieron aparecer comenzaron a correr hacia ellas ladrando con todas sus fuerzas.

Las ovejas desesperadas y atacadas al mismo desde la vanguardia y la retaguardia comenzaron a desbandarse rumbo a los espinillos, sin embargo los perros se concentraron sólo en tres, que separadas del grupo, se adentraron en una dirección específica.

Danny Boy dio tres ladridos fuertes y todos los perros se unieron en persecución de las tres ovejas, ladrando y cayendo en el desenfreno generalizado de la cacería.

Las tres ovejas atravesaron una corta sección de espinillo que abruptamente se cortaba para dar paso a un espacio al descubierto y luego a un precipicio.

Una de ellas pudo cambiar su rumbo a tiempo. Las otras dos se precipitaron por el abismo, encontrando instantáneamente la muerte.

Las cortas patas de Danny Boy, le impedían ir lo rápido que su corazón pedía y en ese momento, pensó que hubiera sido toda una linda atención de parte de la jauría si alguien vendría a por él. Sin embargo estaba feliz.

Esa noche la jauría comería opíparamente.

Y todo gracias a él. Gracias a él y a las innumerables horas que la Sra. Duncan dedicaba a ver documentales de Animal Planet.

Cuando llegó al despeñadero, estaba cansado de correr y con la lengua afuera.

Encontró a toda la jauría reunida en torno a dos ovejas muertas, sin embargo nadie las había tocado aún. Al parecer le estaban esperando.

Salieron a recibirle grandes y chicos, ladrando y moviendo los rabos alegremente, pero alla, junto a una de las ovejas, el rotweiller le miró fijamente y esa mirada parecía decirle “Muy bien muchacho, no me has defraudado, tu eres el puto amo. Sabía que no me equivocaba contigo,

estás hecho de la madera más dura. Fue una buena decisión ponerte a la cabeza de la jauría".

El tiempo fue pasando y pronto Danny Boy comprendió que los viernes ocurrían cosas interesantes en la pradera. En efecto, eran los días viernes, cuando los humanos traían nuevos contingentes de canes, que, aunque cada vez menos prolíficos, aumentaban el número de la jauría. Pero por sobre todo, era en las noches de los días viernes donde se transformaba en mexicano. El efecto duraba solo una noche y a la mañana siguiente volvía a ser Danny Boy, el chihuahua temblón.

Aquel viernes, Danny Boy estaba esperando impacientemente la llegada del camión de los humanos cuando la tarde caía. Sin embargo, nadie vino.

La noche pronto llegaría y con ella su transformación, y Danny Boy se sintió un tanto decepcionado al deducir que si los humanos no habían venido a traer nuevos perros, es porque ya ninguno quedaba en la ciudad.

Sintió una sensación extraña que comenzó a inquietarle.

Luego, aquella sensación fue persistiendo hasta formar un sentimiento. Una especie de resentimiento que no podía explicar, que no tenía objeto ni motivo aparente. Una incómoda sensación que no era de odio.

Al menos, no aun.

Capítulo 11

Mei Ling

Bridges se había resuelto por "The Black Sheep" a la hora de bautizar a su pub de cerveza irlandesa artesanal, luego de una semana de indecisiones entre "The Smiling Mermaid" y "The Red Boar".

Ahora, acuclillada frente al cartel que anunciaba las promociones del día, agregó con tiza "Comida China" refunfuñando y maldiciendo.

Luego, la rubicunda y enorme irlandesa entró a su local atestado de parroquianos, a pesar de que aun no llegaba el numeroso público del mediodía, pero gracias a su nuevo súper poder se desplazó entre la gente sin ningún tipo de problemas, ni demoras. En efecto, en eso consistía su súper poder, no importaba cuan concurrida estuviera su cantina, la gente y las cosas simplemente se apartaban de su paso.

En un principio Bridges pensó que todo aquello era coincidencia, pero luego se puso a prueba en un recital de "Por ti Cabeza!" una banda local de trip hop que brindó un show a beneficio de los pueblos originarios desplazados.

En aquella oportunidad, Bridges había acometido contra la multitud que inexplicablemente se apartaba inconscientemente a su paso y pronto la irlandesa estuvo dentro de los más cercanos al escenario, y había pasado indemne por varios pogos descontrolados.

Pero ahora, los problemas de Bridges no estaban en el salón de su pub, sino más bien dentro de la cocina.

Cuando llegó a la barra y vio a Anaximandro hablando animadamente con su amigo Luis, les pasó sendos platos con la comida que salía incesantemente, y que se acumulaba en el pequeño estante del ventanuco que comunicaba con la cocina.

A Anaximandro le había tocado un plato con torrejitas de arroz y espinaca, en tanto que Luis examinaba un revuelto de vegetales al wok con algas.

-Oye Luis, creo que tu plan tiene un problema- dijo Anaximandro mientras mordía una torreja.

Luis estaba concentrado en elevar una cosa gelatinosa y verde con su tenedor hasta la altura de sus ojos. Luego la olió.

-Coño, ¿Por qué siempre me tocan estas cosas?- dijo Luis.

De la cocina voló un pimentero que fue a dar directamente a la cabeza del quejumbroso comensal.

-Autch!- se quejó Luis – ¡Me cago en tus muertos!... Joer con esa china malparida!

Un alud de improperios en mandarín surgió de la cocina.

Bridges repartió varios platos entre los parroquianos que pasaban cerca.

-Ahhh- le dijo a Luis – Tu la defendías!!!

-Pues ¿te has dado cuenta que la china entiende lo que hablamos Bridges?- Luis se frotó la frente en el lugar que el pimentero le había impactado- Le voy a dar una hostia que se va a morir de hambre en el aire!

-Pues sí, me he dado cuenta, pero ¿qué quieres que haga?- respondió Bridges- Mira el pub... Lleno! ¡Todos vienen por la puta comida china!

-La verdad Bridges es que la comida está muy buena y la cerveza también- dijo Anaximandro

-Pues a mí, esa joputa siempre me da cosas gelatinosas- agregó Luis en un susurro para evitar que sus palabras llegaran a oídos de la china.

Bridges se dio la vuelta para cargar varias jarras con cervezas y el dúo de amigos volvió a la conversación.

-Mira Luis, te encontrarás con el problema de que no tendrás con quien probar si tu alimento para mascotas será de agrado para los perros- dijo Anaximandro - No hay perros.

-¿Ya me tocas los cojones de nuevo con eso, tío?- Luis engullo un gran bocado de algas y zucchinis- ¡Que no! Que he hecho toos los cálculos y es imposible que falle. La fórmula que he elaborado tiene solo un 1% de error, y eso si tenemos en cuenta perros grandes.

-Bueno, pero son resultados sólo teóricos, Luis- dijo Anaximandro.

-¿Solo teóricos? ¿Estás tonto del culo o qué?- Luis miró serio a Anaximandro – La teoría nunca falla. Los números son exactos.

-Pues…- Anaximandro fue interrumpido por alguien que en el aglomeramiento de personas le empujó y casi le hace caer del taburete donde estaba sentado. Sin embargo, fue Luis el que reaccionó empujando al desconocido.

-Ea abombao!!! ¿Es que tienes ojos en el culo?- y agregó – Ya ves como te lo hago pestañear de una patada!!!

El joven así interpelado se dio vuelta y entonces Luis se dio cuenta que podía estar metido en problemas.

El joven era esbelto y con la piel cobriza, delgado, pero los músculos de los brazos y los hombros se destacaban brillantes de sudor y daban cuenta de estar ejercitados y tonificados al extremo. Brazales de bronce adornaban esos hercúleos brazos. Estaba con el torso desnudo y solo vestía un taparrabos de piel sintética amarilla con motas negras. Su rostro estaba pintado como si de un jaguar se tratara y en la mano derecha llevaba una larga lanza.

Sus ojos brillaban llenos de intenciones indescifrables.

-Discúlpame- dijo el joven interpelado – Es que soy nuevo aquí.

Luis respiró un tanto aliviado.

-Naa- respondió y le ofreció su jarra con cerveza a modo de ofrenda de amistad - ¿Y cómo te llamas chavalete? ¿Y qué coño haces aquí?.

El joven tomó la jarra que Luis le ofrecía y le dio un breve sorbo. Luego dijo.

-Mi nombre es Tenonde, del Clan Garra Moteada- señaló uno de sus brazales donde estaba tallado en relieve, una cabeza de jaguar- Pues, al parecer yo estaba destinado a cumplir una profecía, combatir con el representante de un clan enemigo y unir todos los clanes en uno, pero esto de la OV freno todos los planes. Nuestras tierras fueron confiscadas para hacer una reserva natural. Ahora busco trabajo.

-Joer!- atino a decir Luis.

-El Garra Moteada es uno de los clanes más poderosos- comenzó a hablar Anaximandro – Viven en una aldea llamada Guarida del Jaguar. Antes de la OV se disputaban el territorio con otro clan… no recuerdo el nombre…

Algo como Oso Terrible... Lo vi en Discovery Chanel. Oye Tenonde, eso es muy al norte, en la selva!!! ¿Has venido solo?.

Tenonde se alegró al saber de que alguien supiera algo de su amado clan y le sonrió a Anaximandro mostrando su perfecta dentadura blanca.

-No. He venido con mi hermana melliza, Buruvika- dijo.

-¿Y dónde está ella?- indago Anaximandro.

-Pues tiene un loft en el Soho- respondió Anaximandro – Veras, ella es artista. Pinta y esas cosas. Cuando llegamos, fue captada por una curadora que vio sus trabajos e inmediatamente la llevó a su galería. Al parecer resultó ser una revelación y Buruvika vendió todos sus cuadros en la primera exposición. Ahora es millonaria.

-Joer!- dijo Luis.

-Pero... ¿te ha abandonado a tu suerte?- preguntó Anaximandro intrigado - Podría darte una mano ¿no?.

Tenonde tomó un largo trago de cerveza y aclaró la garganta.

-No- dijo- Yo escape.

-Pero ¿porque?- pregunto Anaximandro, mientras Luis trataba de recuperar lo que quedaba de cerveza en la jarra que le había dado a Tenonde, pero el guerrero se negaba a soltarla.

-Pues, ella quería que viviera con ella. Hasta me regaló una bicicleta con cambios- Tenonde hizo una pausa- Pero no quiero vivir como la hiedra que se alimenta y estrangula al roble. Por eso decidí escapar.

- Pero Tenonde, ella debe estar preocupada!!!- dijo Anaximandro- ¿Cómo te vas a ir así sin más?

-No te preocupes. Le dejé un papelito pegado a la heladera con un imán- contesto Tenonde orgulloso de su proceder. Y agregó- Volveré con ella. Pero antes debo aprender a valerme por mí mismo en esta nueva jungla.

El silencio se instaló como una sentencia entre los tres y las últimas palabras de Tenonde quedaron resonando en los oídos de los dos amigos, con la fuerza de un juramento sagrado y ancestral, hasta que Bridge rompió el sortilegio al darle un plato con buñuelos de zapallo y choclo a Tenonde.

En ese momento sonó el celular de Anaximandro.

Leticia. Hacía una semana que no sabían nada de ella.

-Hummmm… estos buñuelos están deliciosos- dijo Tenonde

-Pues todo aquí es así, amigo- dijo Luis en un susurro- Solo que mira el aspecto de lo que me ha tocado. A propósito, me llamo Luis y este capullo es Anaximandro.

-¿Porque hablas en susurros?- pregunto Tenonde hablando también en susurros.

-Pues… Es por la cocinera. Es china pero entiende lo que decimos y cuando hablas mal de la comida empieza a tirar cosas con una puntería increíble- trato de explicar Luis.

-Pero supongo que el dueño de este lugar debería tratar de que desista de esa actitud tan belicista- propuso Tenonde.

-Joer! Pero si lo ha intentao!- contestó Luis - Lo que pasa es que la china apareció un día en la cocina y no ha habido Dios que la saque de allí!. Nadie entiende lo que dice!!!

Anaximandro había terminado de hablar con Leticia.

-Luis- dijo interrumpiendo la conversación - Era Leticia, quiere vernos. Parece que ha descubierto su super poder.

-Jo jo jo jo- Luis codeo a Tenonde que no entendía nada - ¿la incluye a ella desnuda?

-Pues no se Luis!- dijo Anaximandro arqueando las cejas - ¿Podrías dejar de tener esa actitud misógina, chauvinista y machista?

-Supongo que no- respondió Luis - Alguien debe mantener las cosas funcionando ¿no?.

-Anyway. Quiere que nos juntemos con ella en el parque central- dijo Anaximandro- Necesita un lugar abierto.

-Pues vamos!- dijo Luis apurando los últimos bocados de algas- Tú te vienes con nosotros Tenonde!

El guerrero Garra Moteada se llevó la mano a la barbilla pensativo.

-Prefiero quedarme aquí- dijo lacónicamente mientras atacaba un segundo buñuelo.

Demoraron media hora en llegar al parque central. Leticia les había mandado su ubicación por GPS y ahora, Anaximandro y Luis se adentraban en el parque tratando de evitar las aglomeraciones de vacas, cerdos, gallinas, caballos, ovejas y cabras.

-¿Porque elegiría este lugar?- preguntó Luis.

-Ni idea- contestó Anaximandro- Necesitaba un lugar abierto, dijo.

-Yo insisto…-

-No Luis..-

-Ok. Como quieras- dijo Luis- pero porque sino, sería un lugar solitario y abierto…

-Ya llegaremos. ¿Podrías relajarte un poco Luis?

Siguieron un sendero que se internaba en el parque hacia la parte más sombría, y pronto llegaron a un lago artificial lleno de patos, gansos, flamencos, cisnes y avutardas.

A excepción de los plumíferos, el lugar estaba solitario.

Anaximandro miró su móvil.

-Es aquí. Exactamente aquí- dijo.

Ambos amigos miraron alrededor pero no vieron a Leticia por ningún lado.

-No me digas que sí es invisible- dijo Luis.

-No- la voz de Leticia sonó a sus espaldas.

La joven salió de su escondrijo y se dirigió con paso lento pero solemne hacia ellos.

-Eys Leticia. ¿Cómo estás?- dijo Anaximandro comenzando a acercarse.

-NO!- dijo Leticia urgida- Quédense allí. Puede ser peligroso.

Ambos amigos se pararon en seco. Luis trago saliva.

-Solo observen- dijo Leticia mientras sacaba un cepillo de pelo de entre sus ropas.

La joven comenzó a cepillar su largo cabello pelirrojo. Primero suavemente, para luego, ir intensificando paulatinamente la velocidad y la frecuencia de las cepilladas. Algunas chispas azuladas surgieron de los cabellos de Leticia.

-Estática- dijo Luis.

La jovencita cerró los ojos. Parecía estar concentrándose.

Las chispas azules fueron intensificando su frecuencia, produciendo un ruido parecido al tocino cuando se fríe.

La mano de Leticia subía y bajaba guiando al cepillo de cerdas por toda la extensión de su largo cabello, chispas, más chispas y entonces ocurrió lo hórrido, lo inenarrable: TODO SU CABELLO SE PRENDIÓ FUEGO!!!.

En efecto, cada cabello de su abundante cabellera roja se transformó en una lengua de fuego, confluyendo en una gran fogata que se extendía como dos metros por encima de la cabeza de la jovencita. Parecía una antorcha humana.

-LETICIA!!!- grito Anaximandro temiendo por la vida de la joven.

-Me cago en la leche!!!- Luis dio un paso atrás.

-Cool! ¿no?- dijo Leticia antorchada.

-Pero ¿qué coño es eso Leticia?- preguntó Luis, aun sin poder creerlo.

-Es mi super poder-

-Pero ¿estas bien? - indago Anaximandro.

-Pss. ¡Claro que sí! ¡Perfectamente!- Leticia sonrió iluminada por su abundante fuego capilar.

-A grosso modo, esas serían unas 25.000 calorías o más- dijo Luis- Es decir, que podría calentar el agua de una caldera hasta la ebullición en solo 5 minutos. Y eso es solo el inicio. Imagina las aplicaciones… ¡Una usina de vapor de energía limpia y renovable!

-Pss y mientras tanto yo allí abajo de la caldera, sin hacer nada- dijo

Leticia.

-Pues podrías hacer crochet o algo de eso…- comenzó a decir Luis.

-Ya Leticia. Esto es verdaderamente maravilloso- dijo Anaximandro con los ojos iluminados- ¡Te felicito!

-Pss… Gracias…- Leticia parecía entristecida - Solo hay un problema no se como apagarlo.

-Ahhh. Por eso el lago!- dedujo Luis.

-Pss- contestó Leticia avergonzada.

-Supongo que es hasta que aprendas a controlarlo Leticia. No es muy grave- dijo Anaximandro.

-Pss. El problema es que prendí fuego a mi apto- dijo Leticia, mientras una llama azul hacía crepitar el aire a su alrededor.

-Jo jo jo- rió Luis - ¡Eso debe haber sido la hostia!

-Luis, creo que no es momento de esos comentarios- dijo Anaximandro, mientras veía la tristeza dibujarse en los ojos de Leticia - Oye, te ofrezco venir a dormir a casa… hasta que… bueno… no se si seria correcto.. Que arregles donde quedarte ¿Que dices?

-Jo jo jo- rió Luis pero esta vez con una mirada un tanto perversa.

-Pss- contestó Leticia.

Luego la jovencita sumergió la cabeza en el lago para disgusto y gran sorpresa de sus moradores (lease, las aves zancudas y palmeadas, los peces y algunas especies de cuadrupedos indeterminados).

-Pues estaba cepillandome el pelo cuando…-

-¿Pero qué coño ha pasao aquí!?- dijo Luis cuando llegaron a “The Black Sheep”.

Una multitud se agolpaba en las puertas del pub irlandes y su interior parecía estar atestado a más no poder de personas. Luis calculó inmediatamente que había unas doscientas personas en el interior y unas

50 en el exterior.

Anaximandro se acercó a un hombre que se paraba en punta de pies para lograr atisbar lo que ocurría en el interior y le preguntó.

-¿Señor, qué está pasando?-

El hombre sin dejar de intentar ver hacia el interior, le contestó.

-No tengo la menor idea pero algo está pasando-

-Pues porque no te vas a tomar por culo, gilipollas- dijo Luis empujando al hombre - Que se rifa una hostia y tienes toos los números compraos.

Hubo una especie de tumulto en la multitud donde Luis y el hombre intentaban tomarse a golpes de puño, mientras Anaximandro trataba de separarlos y Leticia trataba de razonar con propios y extraños.

-!Hala!- grito Luis - !A mover el culo y las tetas que yo traigo la manteca!.

Y uniendo la verba a la acción comenzó a empujar empecinadamente a la multitud para entrar al local.

A pesar de ser delgado y menudo; a fuerza de constancia, insultos y empujones, pronto Luis vio coronado con éxito sus poco éticos esfuerzos.

Leticia iba detrás y Anaximandro cerraba la brecha tratando de que los golpes y bravuconadas de su amigo no lastimaran a la jovencita. Sentía un poco de vergüenza. No por él, pues ya estaba acostumbrado a los arranques excesivamente elocuentes de su amigo, pero si por Leticia.

Como sea, habían avanzado hasta situarse cerca del rincón de los dardos, esto es, a unos tres metros de la barra.

A pesar de la numerosa concurrencia y del apretujado amasijo humano que imperaba en el interior del local, había un inusual silencio.

Solo el run run de los murmullos circundantes rompía aquella monótona sensación de solemne coyuntura.

Anaximandro miró por sobre el hombro de la persona que tenía adelante, hacia un epicentro imaginario donde confluían todas las miradas expectantes.

Bridges sostenía en su mano derecha un cucharón al que había atado una servilleta blanca a la manera de una improvisada bandera de parlamento. Su mirada estaba clavada en la ventana que conectaba la barra con la

cocina. Estaba cerrada.

A su lado, un guerrero con un taparrabos de piel sintética amarilla con motas negras, sostenía su lanza y también miraba impasible y concentrado la ventana cerrada.

-Joer! Ese es Tenonde!- susurro Luis.

-¿Quién es Tenonde?- indago Leticia.

-Shhhh- un chistido interrumpió el diálogo.

Tenonde, estaba tenso, listo para la acción, solo esperaba la señal de Bridges.

La irlandesa no parecía muy segura de las acciones que se desencadenarían en segundos, pero mirando fijamente al guerrero Garra Moteada, asintió con la cabeza.

Entonces Tenonde comenzó a hablar en chino mandarin.

Al principio fueron solo palabras suaves, pero a poco el guerrero consiguió la modulación apropiada y característica de un nativo de China.

-Vaya!- susurró Anaximandro- ¿Cómo es posible?

Alguien a su lado le respondió.

-Es su super poder-

-Cool- dijo Leticia sin entender mucho de qué iba todo.

Un silencio expectante se esparció por todo el local, teniendo como punto de origen el cerrado ventanuco de la cocina.

El guerrero Garra Moteada miró a Bridges negando con la cabeza desilusionado y la enorme irlandesa tomó su musculoso brazo, cerró los ojos y asintió nuevamente como para darle confianza.

Volvió a hablar y esta vez todos pudieron escuchar que en la ininteligible lengua mandarina había incluido su propio y poderoso nombre: Tenonde.

Solo unos segundos después se pudo escuchar una respuesta apagada y corta desde el interior de la cocina.

Tenonde se dio vuelta sonriendo y dijo para que todos lo escucharan.

-Su nombre es Mei Ling-

Todos los parroquianos prorrumpieron en gritos de algarabía y a poco estuvieron coreando el nombre de aquella que les preparaba los más exquisitos platillos, a aquella que todos los días les sorprendía con sus colosales menús exóticos, a aquella que hasta segundos antes no tenía nombre, pero ahora lo tenia, ahora podrían corear su nombre!

Mei Ling!... Mei Ling!... Mei Ling!...

La vocinglería en "The Black Sheep" se esparcía alegre por todo el barrio, mientras una manada de vacas luego de agotar el pasto de plazas y parques, comenzaba un lento exilio hacia las llanuras, fuera de la ciudad.

Capítulo 12

Música

Luis miraba a Leticia con ojos inquisitivos, evaluativos y calculadores.

Cálculo Letal en acción.

Su mente, veloz como el rayo, procesaba, tabulaba, sacaba raíces cuadradas, sometía variables, aplicaba matrices y programaba algoritmos predictivos con los datos que le llegaban de la fémina pelirroja. Luego desvió la mirada hacia su amigo Anaximandro y aplicó el mismo esquema científico-interpretativo, despejando un porcentaje aplicado a una matriz empática que le impedía realizar las complejas operaciones con absoluta imparcialidad. Lo siguiente fue extraer una variable global del caótico entorno del pub irlandés atestado de gente muy motivada por la canilla libre decretada por su dueña, para festejar el evento comunicacional que había tenido lugar media hora antes. Lo último, fue cotejar los resultados, comparando y sacando nuevas posibles conclusiones.

Después de todos estos cálculos que le llevaron menos de un minuto, Luis llegó a la conclusión de que había un 41,52% de probabilidades de que Leticia sintiera una empatía erótica por Anaximandro y que existía un 93,10% de posibilidades de que Anaximando no se diera cuenta.

Todos estos cálculos habían sido motivados por la perspectiva cierta, de que Leticia pasaría la noche en casa de Anaximandro y que su amigo tuviera, al fin, una velada romántica donde el fantasma de su frígida ex (según su propia y peculiar evaluación), sufriría un exorcismo definitivo y absoluto.

Esa perspectiva había llevado a Luis a sumirse en un mundo de especulaciones con respecto a cómo sería esa noche romántica si fuera él, el protagonista. Palabras como waifu, ahegao, cosplay y yuri, invocaron en la psique de Luis, imágenes de féminas parecidas a Heidi, pero con animación digital y mucho más pecho.

-Jo jo jo- dijo para sí mismo, mientras sorbía un buen trago de stout.

Había logrado recuperar sus lugares habituales en la barra de “The Black Sheep” con argumentos tales como antigüedad, habitués, clientes y algún que otro empujón y ahora miraba como Tenonde era instruido por una

sudorosa Brigdes en las dudosas artes de la atención al cliente.

Al parecer el guerrero Garra Moteada se resistía a ponerse una chaqueta blanca con un trébol verde bordado en el bolsillo superior izquierdo.

A poco, la irlandesa abandonó su cometido y tiró la chaqueta en las profundidades oscuras que crecían bajo la barra, le dio dos jarras llenas de cerveza a Tenonde, mientras señalaba una mesa perdida entre la multitud de personas.

Luego, Bridges fue hacia la barra y en el camino, tomó tres platos del ventanuco que comunicaba con la cocina y se los puso delante de Leticia, Anaximandro y Luis respectivamente.

-¿Puedes creer esto?- le dijo a Luis- Ahora también tengo un indio. Esto ya parece las malditas Naciones Unidas.

-Hummmm... indio es relativo a la India, país del sur de Asia- dijo Anaximandro- Tenonde es originario de aquí.

Leticia había recibido su plato con un espontáneo "Cool". Tortas de espinaca con tofu y chia.

-Esto está riquísimo!- dijo al primer mordisco.

-Ya está!- dijo Bridges - ¿Y quién es esta?

-Bridges!, ¿pero como esos modales?- dijo Anaximandros un tanto enojado.

-Disculpa. Es que ya has visto. He tenido un día de parir quintillizos- se excuso la irlandesa.

-Pues es Leticia, una amiguita de Anaximandro- dijo Luis- Jo jo jo… ya sabes Brid. Y le guiño un ojo en secreto.

-Oh! Entiendo… Entiendo…- respondió Bridges poniendo los brazos en jarra - Leticia, ¿ese color de pelo es natural?.

-Pss- respondió Leticia más preocupada en descubrir que hacía tan rica a la tortita que estaba ingiriendo que en lo que ocurría a su alrededor.

-¿Y no serás irlandesa?- indagó Bridges.

-Pss- dijo - En realidad mis abuelos eran irlandeses.

-¿En serio?- Bridges pareció suma e inmediatamente interesada en la

menuda pelirroja- ¿Y cual es tu apellido, bonita?

-McLouly- respondió Leticia.

-¡Ja! Ya decía yo!- Bridges se apartó y comenzó a alejarse - ¡Las malditas Naciones Unidas me estoy montando aquí!

-¿Qué bicho le ha picado?- dijo Anaximandro.

Pero solo él pareció darse cuenta del enojo de Bridges. Leticia estaba ocupada comiendo y cerrando los ojos de placer gastronómico y Luis inspeccionando un mejunje violeta que contenía arvejas.

-Pues yo no tengo más hambre. Estoy lleno hasta las bolas- dijo Luis - Es llegar aquí y que te llenen de comida.

Una retahíla de palabras con un marcado tono de violencia oriental, surgió de la cocina.

-Dice que se lo pases a alguien que no tenga comida, so pendón- le gritó Tenonde desde el otro lado del pub.

-Joer! Pero que coño…- dijo Luis y le alcanzó el plato a una chica que justo estaba detrás de él- ¡Que te aproveche maja!.

Luego codeó a su amigo Anaximandro y le dijo.

-Oye. He estado pensando en eso que dijiste sobre lo de probar la comida con los perros y tienes razón- Luis pareció triste de pronto- No hay perros.

-Pues si, ese es un pequeño problema Luis- dijo Anaximandro.

Luis se acodó en el mostrador y se acercó más a su amigo. Luego en tono secretista, le dijo.

-Pues mira. He estado pensando en que podríamos ir a donde dejan los perros y coger uno prestado ¿Que dices?-

-Que no Luis. Eso seria secuestro-

-¿Como secuestro?- dijo Luis - Es un animal, Anaximandro.

-Veamos… ¿Y cómo harías?. Irias y tomarías un perro. Luego lo llevarías a un lugar oculto, porque ya sabes que está prohibido tener perros si no puedes alimentarlo. Y entonces irás probando a ver si tu comida le gusta o no. ¿Algo así no?. Mientras tanto ¿que comería el perrito?. Pues a mi me

suena a secuestro y experimentación con animales-

-Pues ya te he dicho qué mi comida…

-Si, lo has dicho, pero del dicho al hecho.

-!Ya me estas tocando los cojones de nuevo, caracalamar!- Luis sentía una mezcla de bronca e impotencia.

-Lo siento Luis-

-Pues joer- reconoció Luis- Que tienes razón. Debo pensar mejor mi próxima movida-

Luego miró por sobre el hombro de Anaximandro a Leticia.

-Jo jo jo- sonrió Luis- El que no tiene que pensar mucho eres tu capullo... con tu pollita.

-Luis, no empieces con eso-

-Mira, aquí van unos consejos, y de gratis- Luis aclaró la voz pero siguió hablando en susurros a su amigo- El bisnes es fácil. Solo tienes que tener en cuenta un par de cosas. Primero le dejas hablar a ella, no la interrumpes y la miras como si le prestaras toda la atención del mundo. Lo sé, lo sé, es la parte aburrida, pero piensa en los premios!. Cuando termine de hablar le dices "Tienes razón, qué inteligente de tu parte" o "Bien pensado" o "Que punto de vista más interesante" o alguna gilipollez por el estilo. Y no hables jamás de tu ex a menos que ella pregunte y cuando respondas, solo di algo como "no funcionó" o "el amor se termino"...-

-O... "No formas parte de la mejor versión de mí misma"- dijo Anaximadro entristecido.

-Si eso… NO!... ESO NO- recordó tardíamente Luis.

-¿De que hablan chicos?- la cabeza pelirroja de Leticia asomo detrás de Anaximandro.

-Pues… De las nuevas medidas para erradicar el hambre mundial- improviso Luis.

-Oh! Cool- dijo Leticia- No he escuchado nada ¿de qué trata?.

Luis miró entretenido a Anaximandro, luego se levantó de la butaca para

ir al lavabo pero antes de irse le susurro a su amigo:

-Piensa en lo que te he dicho- y le guiño un ojo.

Anaximandro suspiro cansado.

-Dinamarca, Canadá, Australia y Namibia-

Habían decidido volver caminando al monoambiente de Anaximandro aprovechando la agradable noche. En efecto, el cielo de suaves tonos verdes tenía destellos azulados y rojos, armoniosos, en sutiles jirones y parecían sembrados por una mano gigante e invisible y con bastante buen gusto, por cierto.

Luis había decidido con muy buen criterio, quedarse en el bar y dejar a la parejita en paz.

Una suave brisa proveniente del sur alejaba los aromas fétidos de tanta materia fecal animal urbana y los dos jóvenes caminaban tranquilamente por la avenida Jo Ker seguidos de cerca por varios gallináceos y dos cabras.

Anaximandro se estaba explayando sobre los próximos planes para erradicar el hambre de todo el mundo.

-Pero esos países están lejos- objetó Leticia.

-Eso es lo interesante- explicó Anaximandro- Veras, tanto Dinamarca, como Canadá y Australia, tienen el mejor estándar de vida, el porcentaje más bajo de corrupción, el más alto PBI, la mejor educación y la mejor salud.

-¿Y Namibia?-

-Pues, Namibia no-

Leticia se quedó pensando unos segundos, luego dijo:

-Oh! Cool!- y agregó - pero ¿eso implicaría que si me hago australiana me tengo que mudar a Australia?

-No.De hecho, no sería necesario mudarse. Serías ciudadana de un país pero seguirías viviendo donde siempre. O donde quieras. ¿No es

magnífico?.

Leticia parecía sopesar las posibilidades. No le gustaría ser Australiana. Tal vez canadiense o danesa estaría mejor.

-Anyway- continuó Anaximandro- Entonces si tú eres ciudadano de esas naciones extraordinarias, automáticamente pasarás a tener ese estándar de vida. Por ejemplo, tu podrías ser Danesa y yo Australiano. El plan global es que cada uno de nosotros podamos elegir una de esas nacionalidades y las otras naciones desaparecerían. Es maravilloso, esas naciones no conocen el hambre por ende si eres ciudadano de esas naciones no tendrás hambre, tendrías salud, educación, mejor PBI ¿entiendes?. El mundo se dividiría solo en cuatro. El hambre desaparecerá, la corrupción desaparecería…-

Leticia parecía pensativa y algo apabullada por lo que escuchaba y Anaximandro decidió seguir hablando.

-Por otro lado, esto es especulación mía… Nunca más habría guerra-

-Qué punto de vista tan interesante- dijo Leticia.

-Claro!- Anaximandro estaba entusiasmado- Suponte que tu eliges Dinamarca y yo Australia ¿si?. Vivimos en la misma ciudad. Entonces, ¿cómo se animaria Canadá o Namibia a bombardear esta ciudad si hay ciudadanos de Dinamarca y Australia?... También habría de Canadá!!!

-Bien pensado- respondió Leticia.

-Pero debemos esperar a ver cómo se implementa- dijo Anaximandro- Esto último solo es algo que se me ocurrió.

-Tienes razón, qué inteligente de tu parte- dijo Leticia mientras sacaba su móvil.

Anaximandro vio como la jovencita tipeaba algún mensaje.

-Oye. ¿Tienes muchos amigos?- pregunto.

-No. Son compañeros de estudio- dijo Leticia sin dejar de caminar, escuchar, escribir y contestar - Nada asi como tu y Luis.

-Ya- la aparición de Luis en la conversación turbo un poco a Anaximandro- ¿Y que estudias?

-Pues, antropología libertaria, cestería Xingu, taxidermia, fotografía estacionaria, ornitología y palitos chinos- enumero Leticia - Ah! y

bogsnorkelling, aunque eso se ha terminado.

-¿Por qué?- indago Anaximandro.

-Pues el profesor, ligó el poder de volar y salió disparado hacia arriba y eso… como que no pudo parar. Debe estar por Marte a estas alturas- dijo la jovencita, mientras entraba en Instagram.

-Uy que pena- dijo Anaximandro y se instaló un silencio incómodo en la parejita de unos quince segundos.

-Con tantas actividades supongo que no tienes tiempo de… ajummm… digamos… profundizar en las relaciones… cof... cof… del tipo sentimental… digo…-

Leticia sonrió apenas y siguió escribiendo.

-Pues sí- dijo - Hace poco termine una relación.

-¿Qué pasó?- preguntó Anaximandro y pronto se arrepintió - Digo… si no te molesta…

-Para nada- Leticia miró a su acompañante de reojo, mientras compartía una foto de ella prendida fuego segundos antes de incendiar su departamento- Simplemente, el amor se nos terminó.

Anaximandro sentía cosas confusas en su interior. Por un lado, se apenaba porque Leticia había terminado con una relación, pero por el otro sentía una alegría inexplicable. Tambien sentia que Leticia sabía escucharlo, que con ella si podía hablar de cosas profundas.

Según había observado, la jovencita, había superado bastante bien aquella ruptura. Tal vez había ocurrido hacía tiempo. Eso explicaría porque no estaba tan afectada.

-Oh! Cuanto lo siento ¿Hace mucho?- preguntó

-Hummmm…- Leticia abrió facebook - Unas dos semanas… Creo… ¿Y tú?, ¿Qué hay de ti? ¿Tienes novia?.

-Si, digo NO - contestó Anaximandro completamente turbado.

-¿Si o no?- Leticia cerró facebook y abrió twitter.

-Pues no- Anaximandro recordó a Ifigenia y se entristeció de pronto - Mi novia se fue de casa hace 46 días…

-Eso es una eternidad- Leticia tipeaba mensajes - Y aun le dices "novia"... Debió ser intenso.

-Si- dijo Anaximandro- Nos amábamos. Al menos yo la amaba.

-Y ¿qué pasó?- Leticia compartía un gif de un gatito cerrando una puerta.

-Pues ella tomó un seminario llamado "Descubre la mejor versión de ti misma" - comenzó a contar el joven - Salía caro pero bueno, juntamos dinero. Hasta sacrifique mis ahorros que tenia destinado para comprarme un dron… anyway… La cuestión es que Ifigenia, así se llama, aunque yo le decía Ifi, hizo el seminario. Duró una semana y como lo hacían en San Nicolás no nos vimos por ese tiempo. Sospecho que en ese tiempo conoció a alguien… aunque no se… puede ser… o no… anyway… la cuestión es que cuando volvió había cambiado. Me dijo que había encontrado gracias al seminario, la mejor versión de sí misma y en efecto, se veía hermosa. Sus ojos verdes brillaban como dos estrellas y resaltaban en su piel palida y su pelo negro… Ahhh… se habia cambiado el peinado y estaba… estaba hermosa. Y había engordado algo, veras ella es bastante delgada pero aquellos kilos ganados le daban más forma, es decir, es como que los kilos que había subido se habían acomodado en las partes… las partes más significativas, para decirlo de alguna forma, entonces… entonces…

Anaximandro bajo la cabeza y se detuvo. Cerró los ojos y los oprimió con dos de sus dedos para evitar que las lágrimas afloraran.

Leticia notó el cambio en el joven, apagó el celular y tomó a Anaximandro del codo.

-Dilo- le dijo en un susurro- Suéltalo! ¡Deja que sea libre!.

-Pues ella- comenzó a decir Anaximandro - Ella dijo que yo no formaba parte de la mejor versión de sí misma…

Sin poder contenerse, Anaximandro rompió a llorar. No era la primera vez que lo contaba. De hecho, era la treinta y una vez que lo hacía, pero esta vez no había podido evitar quebrarse, exponerse con el alma desnuda ante Leticia.

La jovencita estudió el entorno donde se encontraban. A unos metros descubrió un banco. Lenta y amorosamente guió a su gemebundo amigo hacia el banco, seguidos por las gallinas y las dos cabras.

Anaximandro no sabía muy bien qué pasaba, pero pronto vio que estaba sentado junto a Leticia.

-Cierta vez- la voz de Leticia era un susurro y "The Dream Of The Dolphin" de Enigma comenzó a sonar suavemente- Había un monasterio perdido en

las montañas del Tibet. En el monasterio había un monje de gran sabiduría y avanzada edad. Este monje tenía un discípulo que recibió en custodia cuando era apenas un niño. Era un pobre huerfanito que alguien había abandonado en las puertas del antiguo monasterio una noche de terrible tormenta...

Anaximandro miraba con los ojos llorosos a Leticia, que le había tomado una de sus manos y le daba cobijo entre las suyas.

-... y a quien - continuó Leticia - el anciano monje le había enseñado todo lo que sabía - Leticia hizo una pausa para que sus palabras se asentaran en la mente de Anaximandro. Luego prosiguio - Cierta mañana el viejo y sabio monje, le dijo al discípulo "Es momento de salir al mundo y que veas por ti mismo todo lo que aquí te he enseñado. Mañana partiremos juntos". Y así fue.

Leticia guardó silencio y miró con sus hermosos ojos celestes a Anaximandro, las gallinas picoteaban el suelo y las cabras se habían echado a descansar. Pasó un minuto completo.

-¿Y entonces?- preguntó Anaximandro mientras la música desaparecía.

-¿Entonces qué?- preguntó Leticia.

-¿Que paso con el monje.. y el discípulo?-

-Pues no lo se- dijo Leticia - Termina allí la anécdota.

-¿Cómo que termina allí, Leticia?- dijo Anaximandro un poco decepcionado.

-Pues pss-

-¿Pero qué conclusión debo sacar de eso?-

-¿Conclusión?- preguntó Leticia - ¿Por qué deberías sacar una conclusión?

-Es que pensé… - dijo Anaximandro confundido- Anyway…¿escuchaste esa música?

-Oh si!- dijo Leticia- Sonaba cool, pero antigua. Nunca la había escuchado.

-Ni yo- dijo Anaximandro.

Las gallinas y las cabras, perseverante cortejo de la parejita, les siguieron hasta el monoambiente de Anaximandro y al ver que se les negaba el

acceso al edificio, decidieron quedarse en la plaza que estaba enfrente, en compañía de los cerdos y las cada vez más escasas vacas.

Cuando entraron al monoambiente, el sillón estaba donde debía estar, es decir frente a la ventana, pero su habitual ocupante, la gatita atigrada blanco y naranja, llamada Kitty, no estaba por ningún lugar.

Leticia la llamó varias veces sin resultados positivos.

-Ey Anaximandro- dijo Leticia - Que ordenado tienes todo. Me sorprende.

-Pues eso trato- Anaximandro sonrió mientras iba a la cocina - De todos modos es chiquito en media hora tienes todo limpio. Y bueno, mi trabajo me deja tiempo.

-Te gusta el orden-

-Pues… si...- Anaximandro se dio cuenta que no era una pregunta - ¿Eso está bien?

-Si lo está para ti… Yo en cambio soy más bien caótica- dijo Leticia.

-¿Como así?-

-Pues, mi noción del orden es el desorden-

"Bad guy" - Billie Eilish.

-Eso suena un tanto contradictorio-

-Pss. Eso dicen mis padres-

-¿Tienes padres?- dijo Anaximadro - Me refiero a si están vivos. Todos tenemos padres.

-Pss- contestó Leticia mientras se acercaba a Anaximandro- Pero están lejos. Me pusieron un departamento aquí y me pasan una mesada.

-Eso suena bien-

-Pss, si consideramos a bien asegurarse que su hija caótica esté lejos y perfectamente olvidada supongo que sí.

-Perdón, no quise…- Anaximandro se interrumpió - Oye ¿tú escuchas esa música?

-Pss- Leticia miraba hacia el cielo raso y las paredes - ¿de donde viene?

-Pues no sé- respondió Anaximandro- Es como que de todos lados.

La parejita comenzó a buscar algún artefacto reproductor de música pero no tenían siquiera noción de dónde venía, las paredes, el piso, el techo rezumaba una música desconocida, antigua que invadía todos los rincones del escueto monoambiente.

Clint Eastwood - Gorillaz

-Oye !Ha cambiado!- dijo Anaximandro asombrado.

-Pss- contesto Leticia - Suena… ¿Cool?.

-Esto se está tornando extraño- dijo Anaximandro rascándose la cabeza.- En fin, ¿cocinamos algo?

-Pss, tengo hambre-

Capítulo 13

Trabajos de Amor perdidos

Luis estaba en la barra como siempre, pero no como siempre, es decir, estaba bastante animado por la excesiva ingesta de cerveza y digo animado, pues aún conservaba su dicción intacta y exenta del arrastrar y el seseo típico de los borrachos.

El pub estaba muy concurrido pero a diferencia del mediodía, se podía circular libremente entre las mesas y llegar hasta la barra, sin inconvenientes.

Cuando Gala Stone entró al pub pudo ver un lugar vacío en la barra y hacia allí se dirigió, alta, rubia natural y poseedora de un delgado, escultural y deseable cuerpo según los estándares de la moda actual. Como era su costumbre no usaba maquillaje.

Se sentó al lado de un joven que calculó sería de su edad, con el pelo erizado por la estática, anteojos redondos y un guardapolvos largo y blanco que extrañaba un buen lavado desde hacía un tiempo. Lo miro con el rabillo del ojo y lo catalogo inmediatamente: Homo Basicus.

Gala Stone vio tras la barra a un muchacho musculoso y semidesnudo de los pueblos originarios ataviado con sus ropajes típicos tirando una cerveza y no supo si ponerse triste o contenta por su adaptación a un entorno tan urbano como el de Ciudad Barroca. Decidió ponerse triste al pensar en la transculturización que sin dudas había sufrido y el consecuente desarraigo. Luego, pensó que tal vez donde vivía el joven, era ahora, una reserva natural que pertenecía antes a los animales y que formaba parte de una tribu que mataba animales, con lo cual se sintió más triste aún.

-Joven- dijo tratando de atraer la atención del nativo de los pueblos originarios.

Tenonde se dio la vuelta mientras tomaba un plato de comida y se lo ponía frente a Gala Stone, luego con una sonrisa llena de dientes blanquísimos e intactos, le dijo:

-Bienvenida a La Oveja Negra ¿Cuál es su pedido?-

Gala Stone miró alternativamente a Tenonde y al plato, al plato y a

Tenonde y así, tres veces.

-Pero ¿qué es esto?-dijo Gala señalando el plato.

Luis se sacó los lentes redonditos y mientras limpiaba sus cristales con una servilleta de papel dijo a quien quisiera oír:

-Por aquí le llamamos comida- tiró aliento a uno de los cristales y lo volvió a repasar concienzudamente.

Luego, pensó: Tres...

Gala Stone apartó el plato con su dedo índice.

-Pues yo no he pedido nada de comer- dijo mirando a Tenonde.

Dos…- pensó Luis.

-Es que aquí… se come… todo el tiempo...- comenzó a argumentar Tenonde.

-!Yo no quiero comer, solo quiero tomar una cerveza!- el tono de Gala subió un incómodo grado.

Uno… pensó Luis.

Un insulto oriental surgió de la cocina. Corto. Espontáneo. Luego, todo fue vértigo y adrenalina.

-Cero- dijo Luis.

Tenonde se agacho justo para dejar pasar un pimentero de molinillo de madera que tenía como objetivo el hermoso rostro de Sara Stone. Los cálculos de Luis habían sido precisos. Mei Ling apuntaba siempre entre los ojos de sus parroquianos. Jamás erraba. Así, había logrado predecir la trayectoria en base a su punto de llegada, teniendo en cuenta su punto de partida en las profundidades de la cocina y la parábola que la gravedad le impondría al objeto arrojado. Había un porcentaje de error en cuanto al peso, pero Luis lo había despreciado dado lo insignificante que resultaba. Estiró el brazo izquierdo a una velocidad inusitada. Solo el brazo. Nada más de su cuerpo sintió ese movimiento repentino y de puro reflejo impensado. Sus dedos se abrieron en la medida justa y atraparon al pimentero de molinillo de madera a escasos milímetros de la respingona nariz de Gala Stone.

La mujer abrió grandes los ojos y contuvo el aliento estupefacta.

Luis ni siquiera había mirado hacia la joven y todos sus movimientos parecieron los de un robot, eficientes, certeros, precisos.

Luego con una calma que contrastaba sobremanera con sus acciones anteriores, acciono el molinillo en el vaso de cerveza.

-Yo no te pedí que hagas eso. No lo necesitaba. ¿Acaso piensas que no podía atajarlo yo sola?- dijo Gala mirando a su poco estimado salvador, pero Luis estaba en otro plan y sus ojos brillaron significativamente mientras catalogaba a Gala como una auténtica PC. Luego le hizo señas a un oculto Tenonde para que le volviera a llenar su jarra.

-Mamá, me enseñó que no se debe desperdiciar la comida. Pruébalo. Eso va perfecto con una kilkenny irish cream ale. El muchacho se llama Tenonde- dijo lentamente en un tono grave, mientras encendía un cigarrillo. Bueno, en realidad no encendió un cigarrillo. Estaba prohibido fumar en lugares cerrados y concurridos, pero podría haber sido una nota muy acorde a la situación.

Lejos de allí, pero no tanto, dos cabras y algunas gallinas miraban hacia el balcón donde Leticia y Anaximandro habían salido a tomar el fresco nocturno luego de cenar zapallitos rellenos con zanahoria, tofu, arvejas e higos.

-Pues, yo creo que me haré danés-

Leticia guardaba silencio.

-¿Dónde dormiré?- preguntó de pronto.

-Pues, he pensado que puedes ocupar mi cama. Yo dormiré en el sillon-

-No es necesario Anaximandro- dijo Leticia - Mañana trabajas y necesitas descansar bien.

-Sin problema. Suelo quedarme dormido en el sillón mirando televisión-

-Como quieras, por mi esta bien. No quiero ser una carga-

-Ni modo Leticia. Como si estuvieras en casa-

-Pss. Oye, de veras has sido muy bueno ofreciendome tu casa-

-Nada, para eso están los amigos-

-Supongo… - dijo Leticia - Necesitaría tomar un baño ¿esta bien?.

-Por supuesto- dijo Anaximandro- Ya sabes donde queda el lavabo.

-Gracias-

Leticia se adentro en el apto y Anaximandro se quedó solo en el balcón, mirando hacia la plaza.

Comenzó a sonar The Scientist de Coldplay, mientras pensaba en Ifigenia y se sintió triste de pronto. Negó con la cabeza, mientras Kitty aparecía desde algún lugar indeterminado y se sentaba en sus cuartos traseros en la baranda, junto a él. Su cola, abrazó a su humano favorito mientras su cabeza se frotaba contra su brazo.

Anaximandro sonrió, rasco la cabeza de la gatita que ronroneo y le miró con sus inmensos ojos amarillos. El humano bajo la cabeza, hasta besar la frente peludita del felino, que le retribuyo el cariño, lamiendo la nariz del joven con su lengua áspera.

Habían pasado unos quince minutos desde que Leticia había decidido bañarse, cuando se escucharon los gritos.

-!S.O.S.!- el grito de Leticia interrumpió la idílica escena del balcón- !S.O.S.!.

Tanto Anaximandro como la gatita se sobresaltaron inmediatamente. El humano giró rápidamente hacia el apto, empujando con el codo y casi haciendo precipitar al felino, balcón abajo.

Los primeros acordes de Yakety Sax de Boots Randolph comenzaron a sonar.

Anaximandro entró corriendo al apto, salto atleticamente por sobre el sillón, aterrizó en la mesa ratona desparramando y rompiendo algunos platos que habían quedado de la cena, esquivo una silla, rodó sobre la mesa, pasó por debajo de la barra de bebidas que separaba el living de la cocina en una ágil maniobra y se encontró frente a la puerta del baño.

-LETICIA ¿ESTÁS BIEN?- gritó frente a la puerta.

-NOOOO- respondió - S.O.S!!!

-PERO... ¿QUE PASA?- dijo Anaximandro tomando el picaporte de la puerta del baño.

"¿A quien se le ocurre decir S.O.S?" pensó Anaximandro.

-Prrrr meow- le respondió la Kitty.

-UN MONSTRUO!!!- grito Leticia - VERDE, GIGANTE, CON ALAS VIOLETAS TORNASOLADAS TIRANDO AL VERDE PÁLIDO… SON MONSTRUOSAS ALAS DE MURCIÉLAGO!!!. ESTOY SANGRANDO!!!

Anaximandro se puso pálido, luego miró a su alrededor y agarró una espumadera de la cocina.

-NO TE PREOCUPES LETICIA- Anaximandro accionó el picaporte lentamente.

"Cubreme" pensó para la Kitty y la felina se agazapó dispuesta a saltar.

Anaximandro abrió la puerta rápidamente y lo primero que vio fue una densa cortina de vapor que le impedía apreciar con exactitud qué pasaba en su pequeño baño. La Kitty saltó ágilmente hacia la pileta y allí se agazapó, escudriñando el entorno. Detrás de aquel cúmulo de vapor, nuestro héroe, pudo ver la figura desnuda de Leticia oculta tras la cortina de plástico biodegradable con estampado de gaviotas, timones, nudos, banderas y otros motivos náuticos. La joven sostenía una manito rasca espaldas y con ella señalaba la esquina opuesta sobre el ángulo que formaba las dos paredes y el techo.

-Allí- dijo en un susurro ominoso detrás de los vapores y de la cortina.

Las miradas de dos pares de ojos se dirigieron hacia donde Leticia indicaba con la manito rascaespaldas. Allí, en medio del vapor, en el ángulo que formaban las paredes con el techo, un par de ojos rojos expectantes les devolvió la mirada. Aferrado a la pared con sus garras amarillas, con las alas pegadas al techo, con sus escamas verdes relucientes por el vapor, un dragón esperaba presto para la acción, al menos eso parecía. Era bastante pequeño y la verdad es que estaba aterrado.

-¡Un dragón… cito!- exclamó Anaximandro maravillado.

-¿Meauw?- dijo la Kitty.

-!!!AYYYYY HHHHHHHHHHHH!!!- el grito agudo de Leticia sobresaltó a todos, pero más al dragón que voló asustado hasta posarse precariamente arriba del botiquín.

-Es muy pequeño y se ve asustado- dijo Anaximadro- Trata de calmarte

Leticia, parece inofensivo.

-¿Un dragón… cito?- pregunto intrigada Leticia.

-Si- Anaximandro se acercaba lentamente a donde estaba el dragoncito- Y muy bonito por cierto… cuchi cuchi…-

-Oh! Cool!- dijo Leticia tratando de visualizar al pequeño dragón.

-Leticia, no es gigante!- reprocho Anaximandro - Me asustaste!

-Es que para bañarme me saco los lentes de contacto y lo vi… gigante..- explicó Leticia - Pero confío en ti si me dices que es pequeño.

En eso, Anaximandro reparó en la sangre que cubría la cabeza de Leticia.

-Oye!!! ¡Estás herida!- se acercó a Leticia que aún estaba oculta tras la cortina.

-Pss- dijo la joven mientras salía de su escondite completamente desnuda.

Anaximandro se dio vuelta para no verla y cogió una toalla.

-Estoooo… Cúbrete- le dijo a la jovencita.

Luego de envolver su torso en la toalla, Leticia, se dio la vuelta para que Anaximandro visualizará su herida.

-Aqui, mira- Leticia giró la cabeza y le mostró de donde le manaba la sangre.

-A ver…- Anaximandro descorrió los rojos y mojados cabellos de la joven y a poco descubrió una pequeña herida de unos tres centímetros.

-¿El dragón te la hizo?-

-Pss- dijo Leticia - Cuando salió.

-¿Como cuando salio?-

-Pss, es que... - la joven parecía dudar - tenía un bultito como un huevo… que fue creciendo… hasta ahora. Parece que el calor de la ducha lo maduro…

-Oh!- se asombró Anaximandro - Pero ¿ no has ido al medico a que te vea

el bulto?

-Es que, soy latrofobica y belonefobica- dijo Leticia.

-Pues esto debe verlo alguien, Leticia-

-NO!-

-Bien... bien… déjame ver...-

En ese momento alguien llamó a la puerta, con dos secos y fuertes golpes.

Varias jarras vacías de cerveza irlandesa artesanal, en la barra del "The Black Sheep", no dejaban lugar a dudas que el nivel de alcohol etílico en sangre, tanto de Gala como de Luis, los eximia de cualquier análisis crítico de la conversación que estaban intentando mantener.

-Bueno, esz una sherie. En realidad, esz un spin off de ooootra serie, "La Iszla del amor" ¿la viszte?- pero Gala Stone no esperaba que su interlocutor respondiera- Bueno, se trata de un grupo de czinco amigosh…-

Luis no sabía a cuál de las tres Galas Stones dirigirse. Se decidió por la del medio. Era la más nítida.

-A ver… a ver…-dijo tratando de hacer coincidir lo que su cerebro elaboraba con lo que su boca ejecutaba - Dejamme adivinaar. Una pareja homosexual, un/a negro/a, un/a latino/a y un/a oriental. Eso da cinnco.

Gala Stone arqueo sus cejas disgustada pero el Luis que le estaba hablando era algo borroso y demasiado evasivo visualmente como para fijar los ojos en los de él. Todo lo que veía nítidamente era su propia nariz respingona que lucía un divertido tono bermellón.

-¿Y qué hay con esho?- dijo Gala - ¿Acasho tienesh algo con las minoríash?

-Joer! Naa.. Que no tengo naa, solo decía… Es lo mas menos original, toas las series tienen una pareja homosexual, un/a negro/a, un/a latino/a y un/a oriental… Que va, si a mi me importa un coño lo que cualquiera haga con su culo..-

A Luis le sonó divertido como había combinado coño y culo en una misma

frase y rió.

-Jo jo jo.

-Eysss, ¿Eszo que eszta en mi pierna esz tu mano?- dijo Gala.

-Hummmm… creo que sí.

Gala tocó con su uña del dedo índice como verificando la realidad de esa mano de Luis que se había aferrado a su rodilla. Era real.

-Se llama "La Isla del amor II"...- continuo Gala - Oye… ¿No te parecze que deberiamosz hablar szobre tu mano?.

-Mi mano está bien, Gala- Luis le hizo una seña a Tenonde para que hiciera marchar otra ronda- ¿Y tu rodilla?

-Puesz…- dudo Gala.

-Sigue contando- la interrumpio Luis - Estaba muy interesante.

En ese momento Tenonde se acercó con dos pintas de ale junto con dos toc toc de vodka y los depositó frente a Gala y Luis respectivamente.

Gala aplaudió contenta.

-Policía Urbana!- una voz femenina sonó bravia tras la puerta - Abra inmediatamente!.

Cuando Anaximandro abrió se encontró con dos mujeres policías y detrás de ellas asomándose indiscretamente a Don Cosme, su vecino del otro lado del pasillo.

-Buenas noches- dijo una de las mujeres policías mientras mostraba su identificación- hemos recibido una denuncia de gritos femeninos y de ruidos de violencia inusitada-

La otra policía, le señaló a la que llevaba adelante la conversación con Anaximandro, los platos rotos, mientras ponía la mano sobre la culata de su pistola reglamentaria.

-Estoooo- dijo Anaximandro- Es que una amiga… ha tenido un accidente…

ella…

-¿Podemos pasar?- y sin esperar respuesta las dos mujeres policía entraron en el apto.

Don Cosme se quedó pegado al marco de la puerta, estirando el cuello hacia el interior, tratando de atisbar algo curioso, morboso o inquietante.

-¿Y dónde está su amiga… señor?- indago la mujer policía.

-Aquí- dijo Leticia, saliendo del lavabo y cerrando la puerta tras de sí.

You can leave your hat on - Joe Cocker

La jovencita se había atado una toalla blanca en la cabeza a modo de improvisado turbante y cubría su menudo cuerpo con otra toalla también blanca anudada sobre el pecho. Todo el peso de su cuerpo descansaba sobre una de sus piernas, destacando la curva de su cadera.

-¿De dónde viene esa música?- preguntó una de las mujeres policía, mientras Don Cosme se introducía en la casa aprovechando que nadie le veía.

-¿Está usted bien señorita?- indago la otra policía.

-Pss- respondió Leticia aun apoyada en el marco de la puerta del baño- He tenido un accidente en el ba…

Pero la frase quedó inconclusa pues por la ventana del monoambiente entró volando velozmente, un hombre de unos 30 años, musculoso y vestido con ropa ajustada azul. Llevaba capa y botas rojas y en el pecho llevaba dibujado un diamante en amarillo bordeado de rojo con una Z en el medio.

-¿Y este quien es?- dijo Don Cosme.

-!Zoy Zuperman!- dijo el recién llegado, poniendo los brazos en jarra y sacando pecho- Con mi zuper oído he ezcuchado gritoz de mujer indefenza y he venido en su auzilio!!!.

-Estoooo- comenzó a decir Anaximandro.

-Cool- dijo Leticia.

-Me temo que hay un problema de jurisdicción, Zuperman- dijo una de las policías - ¿Ha leído usted la J.O.D.A.?

-¿J.O.D.A.?- dijo un Zuperman que comenzaba a parecer un mortal común y corriente enfundado en un ridículo disfraz.

-Si, la Jurisprudencia Operativa De Atinencias-

-Oh! Si!- respondió Zuperman.

-Pues entonces sabrá que cuando la policía está en una escena de crimen, o sea, que ha llegado primero, usted no tiene monos que pintar.

-Hummmm… Si, es que como estaba en camino yo…-

-¿Me permite su P.I.T.O.?- dijo la policía que viendo la cara de asombro del superhéroe, suspiró y aclaró - Permiso Identificatorio de Tránsito Orbital.

-Pues… lo tengo en trámite y…-

-O sea que ¿debo entender que anda volando por ahí haciendo correr riesgo a aviones, lechuzas, gaviotas y demás cosas-entes que comparten el espacio aéreo con usted?.

-Es que verá, oficial. Soy nuevo en esto y… - se excuso el superhéroe.

Por su lado, la otra policía estaba interrogando a Leticia que había perdido su pose de pink up contra la puerta del baño y ahora estaba sentada contestando las aburridas preguntas de la oficial.

Anaximandro escuchaba en silencio lo que decía Leticia mientras buscaba con la mirada a la Kitty y se preguntaba qué había sido del dragoncito. Sin dudas, la gatita había quedado dentro del baño. Leticia estaba diciendo una sarta de mentiras que parecían no tener fin y Anaximandro se preguntó porqué lo haría. Entonces se dio cuenta que de decir toda la verdad debía explicar lo del dragón y tal vez no quisiera.

-Bueno, todo parece estar bien- dijo la policía que interrogaba a Leticia. Luego mirando a su compañera, preguntó:

¿Qué pasó con Zuperman?.

-Le deje marchar con solo una advertencia- contestó su compañera.

-Pues, solo resta verificar el baño.

Los ojos de Leticia buscaron desesperadamente los de Anaximadro y cuando los encontró, bueno, eso, se miraron.

Estaba pálida y comenzó a sudar copiosamente.

-Estoooo… Es que el baño se cierra por dentro, tiene mala la cerradura y se traba si la puerta se cierra completamente, como es el caso- dijo Anaximandro.

Una de las policías, la más cercana a la puerta del baño, enarcó una ceja mientras miraba a Anaximandro escéptica. Luego se dirigió hacia la puerta.

Anaximandro se concentró con todas sus fuerzas... ¿sería capaz de transmitir el pensamiento a la Kitty a través de las paredes?... ¿estaría la gatita en el baño?. No era hora de preguntarse cosas, sino de tomar el toro por las astas. Emitió su fuerza parapsiquica con todo su poder.

La oficial tomó el picaporte de la puerta y lo giro. Intentó abrir pero parecía estar trabada, empujó con el hombro pero la puerta ni siquiera vibró. Luego se giró y miró nuevamente a Anaximandro.

-Arregle esa cosa- le dijo brevemente- Bueno, gracias por su colaboración, vamos Don Cosme, terminó el espectáculo...

-Mi bodiya ta soa a veczesz- dijo Gala Stone mientras elevaba los hombros y revoleaba sus hermosos ojos- E fea la szoledaz.

Luis miraba sus cuatro manos puestas sobre las cuatro rodillas de Gala y reía bobaliconamente para sí mismo.

-Pedo ahoda no ta soaaa. Ta con mi mano- respondió.

-Szi- dijo Gala reflexiva - Sabloo de la otra bodiya...-

-Jo jo jo.. Lajs bodiyas nunca tan soassss… vienen de a doosss-

-Szon gemelashhhh!!!- Gala rio de su propia ocurrencia.

-Siiiii… Comos lash maosss… Sons gemeleahh-

-Miszi bodiyas szon feaaaas-

Ahora Luis se daba cuenta que Gala como todos los humanos, tenía dos rodillas, pero que figuraban como ocho en su obnubilada mente de beodo.

Quiso tomar la otra rodilla de Gala con su otra mano, tal vez para atenuar la soledad de su otra mano o de la otra rodilla de Gala ya que, a esta

altura de la noche, las rodillas y las manos había perdido toda connotación sensual, sin percatarse de que aquella mano que ansiaba una rodilla por compañía, era el único soporte físico que lo mantenía en un precario equilibrio.

El resultado fue desastroso.

Luis se había ido de boca sobre el pecho de Gala, derribandola y cayendo sobre ella. Ambos aterrizaron en el piso sin atenuantes, quedando inmediatamente sin sentido y enajenados de la embarazosa situación.

Tenonde, el guerrero Garra Moteada, único habitante del pub a esas horas, suspiro y salió de su puesto detrás de la barra.

Arrastró los cuerpos a una improvisada choza que había fabricado en un rincón del pub con sillas y mesas y algunos almohadones. Los acomodó lo mejor que pudo y luego se marchó orgullosamente, con el placer de haber vencido a la jungla en aquel, su primer día de trabajo.

Al fin se habían marchado todos del pequeño monoambiente de Anaximandro.

Tanto Zuperman, como las dos mujeres policías y Don Cosme eran ahora solo una anécdota en las vidas de Leticia y Anaximandro.

-¿Estás bien?- dijo Anaximandros - Dejame ver como tienes esa herida.

Leticia desenroscó la toalla de su cabeza y su cabello rojo y aún húmedo, cayó en cascadas cubriendo sus hombros desnudos, pesados y oliendo a jazmines gracias al champú elaborado con extractos naturales y aceites esenciales.

Se dio la vuelta exponiendo sus desnudos y blancos hombros. Tenía pecas.

Anaximandros buscó la herida y sus dedos recorrieron el cuero cabelludo de Leticia, haciéndola tremer brevemente. El, cerró los ojos y aspiró el embriagador perfume que emanaba de los cabellos de Leticia.

Lovers rock - Sade

-Parece que ha dejado de manar sangre- susurro Anaximandro - Ya se!.

Fue hasta la nevera y volvió con un tubito metálico de pegamento

anaeróbico instantáneo.

-Lo he visto en el Health Channel-

-¿Sabes lo que haces Anaximandro?- la voz de Leticia era un susurro meloso.

-No temas- le respondió Anaximandro.

Leticia se dejaba hacer, con los ojos cerrados y sintiendo escalofríos que le recorrían la piel y que descendían velozmente hacia su estómago donde tomaban la forma de mariposas.

La puerta del baño se abrió, pero los jóvenes estaban ocupados en otras cosas como para ver a la Kitty y al pequeño dragón emergiendo del lavabo y observando la escena con sus ojos amarillos y rojos respectivamente.

-¿Por qué gritaste S.O.S? Leticia, no es más efectivo pedir ayuda de un modo.. no sé, más tradicional…

-Pss, pero ya sabes lo que dicen, que si pides ayuda gritando auxilio, nadie acudira pues podria tratarse de una treta para robarles- Leticia sintió como Anaximandro ponía el pegamento muy cuidadosamente en su herida- Debes gritar me quemo o S.O.S, pero estaba en la ducha así que me quemo no aplicaba.

-Ya veo- Anaximandro estaba sumamente concentrado- Y ¿porque le dijiste a la policía que éramos novios?.

El cuerpo de Leticia se tensó levemente.

-Para evitar más preguntas- respondió Leticia un tanto incómoda.

-Bueno, esto ya está- dijo Anaximandro

Leticia se dio la vuelta y buscó los ojos de Anaximandro. Estaban muy cerca, pero ella se acercó más.

Still Got the Blues - Gary Moore

-Estás escu…-

-Pss…- interrumpió Leticia.

Lo miró profundamente a los ojos, luego bajó su mirada hacia la boca de él.

La Kitty emocionada y el dragón, sin entender mucho de qué iba la cosa, miraban expectantes desde la salida del baño la idílica escena.

Ella cerró los ojos y entreabrió sus finos labios...

"¿Qué está pasando?. Ifigenia… Leticia…Soy juguete de mis sentimientos, amar o no amar, esa es la cuestión. ¿Que es más elevado para el espíritu, sufrir los golpes y dardos del insultante Amor o tomar las armas contra un piélago de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas?" pensó Anaximandro.

-buuuuuuuuuuuuuuuuuuu- dijo la Kitty que en idioma gatuno equivale a "Besala ya de una vez maldito idiota!", claro que no habían llegado aún a tan profundo entendimiento en las clases de lenguaje por señas y Anaximandro mal entendió que la gatita, tenía hambre.

-Kitty!!!. Allí estás!!- Anaximandro desvió la mirada hacia donde estaba la gatita, al tiempo que Leticia abría los ojos y llenaba sus cachetes de aire para exhalar en un suspiro de impotencia mal tramitada.

Aquel momento mágico había pasado. Todos se habían dado cuenta, menos Anaximandro, claro.

El 93,10% pronosticado por Luis lamentable e ineluctablemente para Leticia, se había cumplido como una sentencia inapelable.

La gatita se enojó muchísimo, bufando y dando maullidos agudos se fue corriendo rumbo al balcón, seguida de cerca por el dragoncito que a estas alturas, estaba convencido de que la felina era su madre.

-Pero… ¿Qué le ha dado?- dijo Anaximandro.

Pero Leticia había desaparecido y se encontraba desplegando la cama plegable.

Y allí estaba Anaximandro, parado en medio de su monoambiente, sintiendo una extraña sensación que no podía determinar. Una sensación de pérdida.

La jovencita fue hasta el baño y recogió su ropa. Luego la dobló prolijamente mientras el silencio se esparció por el monoambiente como el tiempo, abarcando a todo, afectando a todos.

Anaximandro ya en el sillón, se rascó la cabeza, y por más que lo intentó, no pudo dormir en toda la noche.

Continuara...

Nota de la Autora: Si llegaste hasta aqui creo que puede ser que tengas algo para decir. Como los comentarios de la web estan desatendidos, te dejo mi mail por si quieres compartir tus criticas o comentarios, todo es bienvenido. Muchas gracias por leer!!!

miritzgoitia@gmail.com